

El fundamentalismo ¿inteligente? de Servando González

Por Carlos Wotzkow

"Will you honestly tell me (and I should be really much obliged) whether you believe that the shape of my nose was obtained and guided by an intelligent cause?"

*Charles Darwin a Charles Lyell
en 1860*

Antes de comenzar, primero quiero cumplir con un deseo de Servando González. En su último e-mail (y espero sea el último) me pedía: "cuando envíes a tus contactos tu respuesta (acompañada de mi artículo, pues si no, no sabrán a qué te refieres) te ruego le informes a tus contactos que yo pienso escribir una contra-respuesta." Cumplido entonces el pedido, me sorprende sobremanera verme redactando un documento que sólo yo he visto nacer, y que antes de haberse publicado, ya tenga otro artículo que se le opondrá. Dura premisa esa de intentar convencer a un fundamentalista religioso. Esta postura de Servando González demuestra dos cosas: (1) que él no ha estudiado y por ende no sabe una jota de la evolución por selección gradual y (2) que su intelecto en esta materia se basa en argumentos empantanados en su propia incredulidad.

Confieso que a mi me caen bien la gente inteligente y que hasta el día de hoy, creía que Servando era uno de ellos. Sin embargo, me espantan los desinformados y entonces, me doy cuenta que a González se le puede aplicar la segunda regla de Orgel: la evolución es mucho más sabia que algunos seres humanos. Hace semanas, antes que su artículo apareciera publicado en su página de Internet (y cumplo aquí su segundo pedido de darle publicidad a su sitio: www.servandogonzalez.org), yo le había señalado de los riesgos que podía entrañar asociar gratuitamente a Darwin y a la teoría de la evolución con las conspiraciones políticas a las que nos tiene acostumbrado el ambientalismo. Jamás me pasó por la mente que Servando fuera tan fácilmente influenciado. De lo contrario, le hubiera rogado el borrador para hacerle algunas sugerencias. ¿Habría aceptado? Ahora creo que no.

Servando ha quedado maravillado al leerse un libro - ¿quién lo diría?" nada más y nada menos que del inventor de un puñado de falacias llamadas "Diseño Inteligente". Si se fijan, no lo llamo teoría, porque Michael J. Behe, que así se llama el oscurantista, no ha publicado ni un sólo artículo al respecto que pase la prueba editorial de PubMed donde, por cierto, se ha pasado por alto más de 13'000 textos científicos que allí lo desautorizan. Behe, quién no pasa de ser la vedette de la iglesia católica norteamericana y el "hazmerreír" de la comunidad científica del planeta, es un escritor hábil al que Servando González hace eco sin el menor sonrojo. Curiosamente, en su último libro (y que Servando no ha querido leer), Behe da marcha atrás y reconoce la existencia de las mutaciones aleatorias aceptando además, la edad de 4.5 billones de años de la tierra. ¿Se imaginará Servando lo que eso significa?

El argumento fundamental de Behe es uno, y sintetizo: "hay un ingeniero genético capaz de modificar al DNA para desarrollar máquinas biológicas de Clases superiores, pues a ese nivel, la evolución no funciona". Pero sus dislates acerca de cómo funcionan los genes y como interactúan las proteínas son tan notorios, que les recomiendo a todos mis lectores un sitio llamado "infidels" que dedica una sección entera a Behe, o los artículos como el de Jerry Coyne (The Great Mutator), el de Robert Dorit (A Review of Darwin's Black Box: The Biochemical Challenge to Evolution, by Michael J. Behe), el de Michael Ruse (Design? Maybe. Intelligent? We have our doubts), el de John Catalano (Behe's Empty Box), y el de Sean Carroll (God as Genetic Engineer), que han hecho trizas la palabrería barata del ídolo de Servando.

El libro "Darwin's Black Box: the biochemical challenge to evolution" esta saturado de falacias incandescentes. Hablando de la evolución molecular, el espiritista mejor pagado en la Universidad de Lehigh, la simplifica como "un puñado de secuencias, un poco de matemática y ninguna respuesta". Pero veamos de cerca otra de sus especulaciones supremas. Tome un ratoncito y sáquele el cerebro. Si el sistema deja de funcionar correctamente, eso quiere decir que los ratones son productos diseñados. ¿Por qué? Pues porque según Behe, los sistemas son irreduciblemente complejos. El usa también la analogía de una trampa para ratones. Si le quitamos una de sus partes, la trampa no funciona, pero "¿y si le eliminamos el cebo y en vez de queso la cargamos sin nada? Sí, seguramente no atraparemos un ratón, pero va y atrapamos un pellizco y entonces, ¿qué nombre le ponemos a la trampa que aprisiona a nuestro dedo? ¿Se lo cambiamos, o la destruimos de una patada?

Bajo estas premisas de trasnochado, Behe nos oculta la forma que él ha elegido para falsificar la evolución gradual propuesta por Darwin y, por omisión, catalogarla también como un diseño. Pero su mayor error es el de afirmar que a nivel de Clase, no quedan opciones Darwinistas a las cuales apelar. ¡Bravo! ¿Y la duplicación y la divergencia, o el desarrollo por necesidad, o la pérdida de los escaños evolutivos? ¿No son esas las pruebas que explican que las nuevas formas de vida son favorecidas por ese tipo de modificaciones seriadas? Todo sistema "irreduciblemente complejo" puede variar gradualmente y beneficiarse con esos cambios. La alegoría que se me antoja, además de cambiar el cebo de la ratonera por un pedazo de carne, es la metamorfosis de las ranas, que poseen una etapa de vida subacuática, hasta que sus aletas se transforman en patas y el diseño evolutivo cambia y conquista un ecosistema terrestre. ¿Se extinguieron los dinosaurios, o todavía los vemos por ahí volando en forma de aves?

Intentaré ser lo más simple posible respecto al origen de la vida que es, en definitiva, lo que nos distancia del misticismo Beheniano. Hay varias ideas de cómo surgió la vida en la tierra sin la ayuda de ningún ingeniero divino. Una de ellas es la que señala las propiedades del ADN y la doble hélice del ARN el cual serviría de "template" a la adición de nucleótidos (A, U, C, y G) que, unidos en una apropiada cadena de fosfodiésteres, estarían listos para auto-replicarse, separarse y replicarse otra vez. El problema hasta ahora (a nivel de ensayo) es que al copiarse, el ARN reproduce errores y a la larga, reproducir errores conlleva una catástrofe de tipo genético. Hasta la fecha, estas moléculas no son consideradas "estables" en su evolución, pero el fracaso es sólo parcial, pues la replicación es una realidad demostrada. ¿Dónde está el creador inteligente y cómo le llamamos?

Pero vayamos más lejos, aunque sólo sea para quitar un poco más de entusiasmo a los aprendices del alquimia del Sr. Behe. Hay unos lípidos llamados liposomas que sí pueden replicarse. Esto ha sido demostrado experimentalmente en infinidad de laboratorios. Por ello se dice que forman una alternativa razonable al origen de la vida, pues son sumamente estables. Además, la auto-catálisis celular (que es otro fenómeno colectivo de los "sistemas complejos") de proteínas pequeñas y del ADN son ya un hecho reproducible. Imaginen un polímero que catalice en otro polímero sin la intervención de un tercero (esto equivale a auto-reproducirse). O piensen en un grupo de polímeros que sirvan de substrato y produzcan reacciones de auto-catálisis en otros grupos hasta incrementar su diversidad. ¿Sabrá Servando lo que ello

significa? ¿Le dice algo la palabra metabolismo? ¿Son el Dr. Morowitz y su equipo de colaboradores diseñadores divinos?

Behe juega hábilmente con el desconocimiento total de biología que padecen lectores como Servando González y les muestra los mecanismos de "ingeniería nano-tecnológica" de ciertos virus para terminar afirmando (o dejar que otros tontos afirmen por él), que se trata de mecanismos "aparentemente naturales", pero que en realidad son máquinas creadas y desarrolladas con alta tecnología por "¿quién? Bueno, él no lo dice, pero el final de la frase es fácil de imaginar: "gracias a la obra milagrosa de un diseñador inteligente". Servando ha quedado tan encandilado con la sapiencia de Behe, que a todos los que no nos traguemos el entuerto nos llama "puñado de inescrupulosos, mentirosos, oportunistas y desinformados." Entonces Behe, ya sentenciando el Darwinismo, comete otro error imperdonable: "All sciences begin with speculation, only Darwinism ends with it". ¿Lo habrá dicho en serio?

Cierto, todos los científicos proponen ideas, teorías, y experimentos. Siempre se especula antes de comenzar la búsqueda y confirmación de nuestras ideas. Darwin, como cualquier científico, pero con el mérito de haber especulado sobre la evolución hace 150 años, no la dio por confirmada. Creer firmemente en una teoría no es un error científico. Creer en algo que no cumple con la clasificación de teoría, sí. Cada día salen a la luz cientos de datos y artículos que confirman la validez de la evolución. Cada día siguen los creyentes sin demostrar la existencia de Dios, ni del diseñador inteligente, ni las once mil vírgenes, (que les juro que a estas últimas me gustaría conocerlas). Ni siquiera son capaces de reflexionar que la religión no es otra cosa que un subproducto evolutivo, producto directo del miedo y la ignorancia y por tanto, una forma necesaria de encontrar confort psicológico en un mundo que nada tiene de confortable

Gracias a Dios (Darwin, quiero decir" y pueden reír a discreción), hablar de religión resulta cada día menos atractivo, menos sagrado. Algo así como hablar de sexo colectivo, de dinero sucio, o del último estupefaciente del mercado. Por ello, ese diseñador inteligente, en una sociedad asimétricamente informada, no tiene futuro. No es más que un intento "inescrupuloso y mentiroso", de un puñado de "genocidas" que quieren volver a darle a la religión su pase de "libre acceso" a todas aquellas culturas que no les caen bien. Por ello, hablar de Dios no inspira ya más respeto que hablar de los parásitos en la barriga de un tercermundista. En ambos casos, estos parásitos fueron diseñados (por nadie, sólo por la evolución) para sobrevivir las condiciones más adversas e invadir la mente y el intestino de sus víctimas. De la misma forma que existen microorganismos sin los cuales no podríamos digerir, hay religiones sin las cuales algunos no pudieran defecar.

Prejuicio es la palabra que yo utilizaría para catalogar las ideas anti-evolucionistas de Servando González. Es más, estoy seguro que él no va a encontrar ofensivo el que yo le recomiende un par de libros con la mejor de las intenciones. Entre los tantos que hay, "The Moral Animal" y "Consilience" se me antojan como los más sencillos para su bajo nivel. Allí leerá ideas inteligentes de una evolución que no exige castigo, que no demanda sumisión, que no inspira miedo. Una evolución que no exige el fin de la religión, sino un freno a sus abusos. De manera que si debemos respetar a Dios, respetemos también a nuestras lombrices intestinales, pero eso sí, sin rendirles culto. El enunciado de Behe de que de que "todos los componentes de un sistema complejo irreducible deben estar en ese sistema desde el inicio", deja al divino diseñador de Servando González muy mal parado. ¿Y las vejigas natatorias convertidas en pulmones?

Como ya lo dije, en su último libro ("The edge of evolution"), Behe echa para atrás y empieza a reconocer la evolución, la edad de la tierra y otras "chucherías" que seguramente dejarán frustrado a más de un admirador. No, no le recomiendo el libro a nadie. Todos coinciden que es un prelude intelectual no más sofisticado que el solemne "strepitose" de un plátano en la mano de un niño. La analogía es mía, pero el mensaje es el mismo. Las analogías pueden ser utilizadas para explicar ciencia, más no para concluir y

falsificar teorías científicas. Un pedazo de carne se parece a un pedazo de queso en que ambos pueden servir de cebo en una trampa para ratones. La carne comparte entonces ciertos conceptos y propiedades con el queso. Esto no significa que la carne tenga las mismas propiedades que el queso, pero ambos hacen funcionar al sistema independientemente que para un ratón, no sea lo mismo un pedazo de carne que de queso.

Para un espiritista religioso como Behe, la trampa del ratón es un complejo irreducible y por ende (según su esquizofrénica manera de pensar) un producto diseñado que necesita todas sus partes para trabajar apropiadamente. El ratón necesita de su cerebro y por lo tanto, es como la trampa: otro producto diseñado. Pero" ¿y la carne de la mangosta, o el gusto del ratón por el queso? ¿Desaparecerá la validez del darwinismo sólo porque nadie se dedique a explicar paso a paso como una trampa para ratones se convirtió en una trampa para mangostas? ¿O cómo el cebo de queso suplantó al cebo de carne? El desprestigio incrementado de Behe recuerda al Caballero de Monty Python. Cada vez que un científico lo humilla científicamente, Behe insiste en que sólo le han hecho un araño. Luego va al médico, para que le apliquen en la herida un regenerativo producido en un laboratorio de mentirosos inescrupulosos.

Terminado el asunto Behe, veamos lo que plantea su amigo Servando. Jamás imaginé que González se abrazara a una causa tan absurda. ¡Deben ser los años! Se lee un libro que le activa su prodigiosa fantasía y ya está: la madre de todas las conspiraciones queda servida. Basta que Behe diga que la evolución es inviable para que Servando lo repita con vehemencia. Pero lo peor no es eso. Lo alarmante es que diga que va a intentar explicarse (él, Servando González) y que luego cada párrafo empiece con frases como: "Behe reconoce", "Behe evita" "Behe acusa" ¿Es su artículo un análisis propio, o sólo el eco de una voz ajena que le susurra un mensaje que él no logra comprender? ¿Quién paga los viajes y las conferencias de este nuevo "Poster Boy" de los grupos religiosos norteamericanos? ¿Qué trata de hacernos entender el "analista" Servando González con su defensa del diseño inteligente?

Servando dice que Behe siempre ha tratado con esmerado respeto a sus detractores y siete líneas más abajo nos lo ilustra: "oportunistas, mentirosos, disimuladores y gente carente de ética." ¡Coño, si eso es respeto, no quiero ver cómo será cuando le da por ofender! Entonces Servando, que no es capaz de ver una casa en medio de un caserío, se pregunta ¿por qué no hay biólogos anti-evolucionistas? ¡Dios mío! ¿Y qué otra cosa pudiera ser el flamante Profesor Behe? ¿Quién ha dejado de pagarle sus suculentos presupuestos de "investigación" en Lehigh? ¿Quién le ha expulsado de la Universidad de Pennsylvania por sus libros de diseño para comemierdas inteligentes? Y todo ello, ignorando voluntariamente las evidencias científicas de la duplicación genética y la subsiguiente diversidad que esta genera. Ojalá y esto fuera lo único que Behe ha ignorado a la hora de escribir sus libelos.

He dicho al inicio que son 13'000 los artículos científicos disponibles en PubMed que Behe ha ignorado. Trece mil evidencias sobre el arrastre de exones y su reutilización proteica. Evidencias sobre la selección natural y su deriva neutral a nivel molecular. Evidencias sobre la maleabilidad y la naturaleza adaptativa de la evolución molecular (resistencia bacteriana a los antibióticos). Evidencias sobre la inferencia de la secuencia del ADN y las proteínas en la filogenia. Evidencias que demuestran que en cada sistema bioquímico, las partes evolucionan independientemente para reaccionar con otras ya modificadas. Y a pesar de esto, viene Servando, que no sabe una fruta de lo que aquí se discute, repitiendo que son los biólogos evolutivos, los que ignoran los hechos que no podemos torcer a nuestro antojo. Le recomiendo leer "Publish or Perish", de John Catalano disponible en www.talkorigins.org.

Respecto a la defensa de Guillermo González, sólo unas preguntas. ¿Qué tienen que ver los científicos con las asignaciones presupuestarias para la investigación? ¿Está Servando delirando, o ignora que todos esperamos las migajas del decanato? No Servando, no mientas sólo por defender tu versión conspirativa de los hechos. En la carta de la Universidad se explica que el tal González no utilizó las horas de

telescopio que debía, así como que no entrenó el número de alumnos que debía. Los 22'000 dólares de presupuesto no eran tales, sino nada menos que ¡200'000! Vamos, que si quieres que me ponga a tu altura yo también puedo decir que González se pasó el tiempo de docencia soñando con extraterrestres, o comiendo tacos con tabasco. Pero González es apenas un caso. ¿Qué hay de todas las mujeres que en los EEUU ven sus carreras científicas echas trizas por un embarazo? ¿Cómo catalogar a esos religiosos que en vez de decir "jódete" les dicen "aborta"?

En cualquier universidad del mundo, si no tienes resultados, o los inventas para recibir fondos, o no recibes un kilo, o eres ¡deshonrosamente expulsado! Behe en cambio, sólo tiene que trukear sus argumentos un poco y decir que son textos de divulgación popular y ya le llueven las donaciones de la iglesia. Y cuando anda corto de recursos, empieza siempre sus discursos con aquello de que él profesa la religión judeocristiana, bla, bla, bla, igual que tu, Servando. ¿Para qué quiere Guillermo González un título científico si él acusa al decanato que le graduaría de ser marxista-darwinista? No lo entiendo, a no ser que el título le de más dinero, más fama, y un lugar privilegiado en el altar de Behe. Pero espera, ¿cómo te ganas la vida Servando? Porque si yo cobro, según tus opiniones, mintiendo sobre mis resultados en un laboratorio, a ti te pudieran estar pagando ahora mismo los Pastores por la Paz. ¿Me equivoco?

No, Servando, ya que vas a escribir un contra-artículo, dime de dónde sacas que Hitler, Mao y Stalin eran asesinos por ser Darwinistas. Jamás he oído decir que el darwinismo propone un nuevo holocausto. Eso lo he leído de los ambientalistas, que no niega que además algunos sean darwinistas. Pero dime más, ¿cómo se puede catalogar a alguien de ser darwinista sin entender la teoría evolutiva? Hitler, por ejemplo, era autodidacta en todo (ver "Anatomía de un dictador", de Henry Picker). Despreciaba el consejo de los especialistas a su alcance. El 12 de enero de 1942 dijo en una sobremesa: "que unos tengan que devorar a otros es espantoso, pero es así". Si ahora mismo yo hablara de los leones diría algo parecido y ¿qué? El 5 de julio de 1942 dio un discurso en el que dijo "todas las fuerzas de la naturaleza se revelarían si el menos valioso fuera señor del más fuerte". ¿Es a eso a lo que tú llamas Darwinismo? ¿No has leído a Nietzsche?

Hitler pudo haber leído a Darwin, pero en realidad fue la obscura variante evolutiva de Ernest Haeckel la que lo había conmovido desde 1914. Haeckel fue un admirador de Darwin y defensor de la ley fundamental biogenética. Fue el creador del monismo, y todos coinciden en que fue Haeckel y no Darwin (Alfred Jodl, y su médico Karl Brandt), el que influyó (previa ayuda de la ley eugenésica de Auguste Forel) en la política exterior de Hitler. Ahora bien, que Hitler, Mao, o Stalin (te faltó Castro) hayan ignorado los principios morales basándose en una teoría científica (así llaman al marxismo también), no implica que el Darwinismo sea responsable del genocidio nazi, ruso, chino, o cubano. ¿Fueron genocidas Einstein, o Freud? ¿Sólo porque la cultura judeocristiana tiene una inquisición y una cruzada en su pasado histórico son genocidas los cristianos? Yo creo que no. Ese tipo de inferencias es sólo posible en la cabeza de desquiciados mentales, como Richard Weikart ("From Darwin to Hitler"), y ahora tu.

Admirador o no, ni siquiera Freud pudo entender las bases genéticas del sueño. ¿Cómo podría, si Darwin tampoco llegó a saber que la herencia era un producto genético? Lo siento, pero los científicos estamos obligados a intentar ser algo más que el polvo místico de un diseñador inteligente, y el darwinismo nos ayuda a saber de dónde venimos y por qué estamos aquí. De la misma forma, y esto es algo que he escrito en varios artículos (pues yo si soy capaz de convivir con personas de la fe cristiana), admiro el role moral de las religiones en la cultura y creo que sería muy triste que un día el ser humano abandonara sus tradiciones religiosas. Cuando Dédalo escapa de Creta y va camino del Sol no le importó que las alas de Ícaro hubieran sido pegadas con cera. Por eso, en la búsqueda de la verdad, siempre recuerdo la frase del astrofísico Chandrasekhar: "déjanos ver cuán alto podemos volar antes que el sol derrita la cera y nos deje sin alas".

No conozco un sólo científico que sea un fanático religioso, pero tampoco, que se haya negado a jurar poniendo su mano sobre la Biblia. Es más, me gusta escucharles eso de "So help me God", pues al fin y al cabo, creo que es una forma ancestral de hacer poesía. Pero ser respetuoso con la religión no implica tener que honrarla. Eso sería como regalar nuestro ser a la oscuridad mística de la especie humana en su estado más ancestral. Los judeocristianos leen en sus sagradas escrituras que "pride goeth before destruction" y los científicos creemos que es al revés. Objetivamente, el lenguaje de los científicos es menos estridente que el de algunos religiosos. Al menos nuestras blasfemias no van más allá de ser "crímenes" de los que jamás se halla la víctima. Así que si vamos a ser justos (y no soberbios), en vez de atacar al "Origen de las especies" porque se ha convertido en el "bestseller" mejor vendido en los últimos 150 años, debías darle la categoría de milagro.

Nunca se me ocurriría escribir esto de no haberme considerado tu amigo, haberme leído tu artículo, y sentirme profundamente traicionado. Cuando dices que un biólogo evolutivo es un ser humano falto de principios y ética, oportunista, ambicioso, que recibe pagas generosas, y que se pasa el tiempo buscando resultados para luego trucarlos, demuestras, no sólo que estás copiando las palabras de otro aún más limitado que tu, sino que este mundo sería un lugar mucho mejor sin el fanatismo que profesas. Tus opiniones van incluso más lejos y se parecen más a las del Ayatollah Khomeini que a las del farsante Behe. Yo te creía una persona inteligente. Te creía una persona con poder de análisis, investigador. Ahora veo que me equivoqué. No eres más que un copiador sectario. Un conspirador de textos de alcantarilla. Hablas de los grandes asesinos del siglo pasado e ignoras los siglos precedentes.

Entonces me mandas un e-mail en el que me instas a convencerte. ¿Convencerte? Lo único que puedo es darte garantías de que he perdido todo el respeto que tenía por tus opiniones. ¿Sabías que Osama Bin-Laden cree en el "Diseño Inteligente" de tu amigo Behe, pero que su divino diseñador no es judeocristiano y quiere hacernos a todos musulmanes a fuerza de partos (nada de abortos) y con una nariz un tanto jorobada? ¿Cómo puede convencerse a un insospechado fundamentalista religioso como Servando González? Creí que estabas lo suficientemente instruido para no necesitar de Dios, pero si lo que necesitas es confort, te dejo entonces con tu placebo inteligentemente diseñado. Ah, y la tarea de convencerte se la doy entonces a Dawkins: "The true scientist, however passionately he may "believe", in evolution for example, knows exactly what would change his mind: evidence! The fundamentalist knows that nothing will."

Carlos Wotzkow
Bienne, Junio 21, 2007

Este artículo es una respuesta al texto de Servando González intitulado "Darwinism's Green Box" (http://www.intelinet.org/sg_site/). El autor autoriza la reproducción de este texto en cualquier website, excepto en www.servandogonzalez.org. El descrédito volitivo debe ser también una opción libre a elegir.

Debajo sigue el artículo a Cual Respondió Wotzkow: **“DARWINISM’S GREEN BOX”** por Servando González.

Al Final del artículo **“DARWINISM’S GREEN BOX”** sigue la Respuesta de Servando González a la crítica que acaba terminar que Servando González lo titula **“¿Evolución en la Revolución?”**

Darwinism’s Green Box

by Servando Gonzalez

Last week I had a minor respiratory infection that kept me apart from my computer for a few days, and I seized the opportunity to catch-up with my reading. Among the tall pile of books I had waiting for me, I selected one with an enigmatic title: Michael J. Behe’s Darwin’s Black Box (New York: Free Press, 2006), the 10th anniversary edition of a work initially published in 1996. Despite the author’s apology in the Preface for his unavoidable need to go into highly technical details, the book is a rollercoaster as exciting as a fiction thriller. I really enjoyed reading this book.

But there is nothing fictitious in this book. On the contrary, it is science at its best, and true science is always thrilling.

Without downgrading the scientific level, Behe has managed to write an entertaining, highly readable piece of scientific literature, sprinkled with touches of humor and wit. His use of a mousetrap as an example of an object of irreducible complexity is second to none. The mousetrap is also an example of how an apparently simple object actually can be very complicated.

In his book, Behe demonstrates, through the analysis of several apparently simple natural mechanisms -- the cell’s cilia, the bacterial flagellum, the blood clotting mechanism, and a few others --, that these things cannot be the product of blind natural selection but of intelligent design. Being a scientist, Behe does not speculate who the designer might be, but he simply states the factual, obvious evidence of its existence.

Behe’s analysis of the mechanism of the bacterial flagellum is highly revealing, and perhaps shocking to some readers. Figure 3-3 of the book (page 71) shows two detailed drawings of the mechanism that propels the flagellum. One of the graphics shows in great detail the filament, the hook, and the motor. By any standard, it is a very complicated piece of engineering.

To me in particular, however, Behe’s conclusion that the irreducible complexity of some apparently natural mechanisms must be the product of intelligent design did not come as a surprise. I remember that, when I was a high school student in Cuba in the mid-fifties, I saw a drawing of a bacteriophage virus in a biology book. After looking in detail the icosahedral head, the perfectly straight tail, and the tail fibers, the first thing that came to my mind -- at the time I was an avid reader of science fiction -- was that it could not be a natural thing, but a machine created by a highly developed technology.

When I saw the drawings of the flagellum’s mechanism in Behe’s book, I immediately remembered the virus, but now the explanation that came to my mind was that it was a product of nanotechnology. Surprisingly, the word nanotechnology does not appear in the book’s index, and I did not find it in the parts of the book I read -- following the author’s wise advice, I skipped some of the very technical parts of the book.

This book should be mandatory reading for any person interested in science in general and Darwinian evolution in particular. Behe has given a devastating blow to the evolution myth. Moreover, it is particularly revealing that, as he explains in the Afterword, in the ten years since the first book was written, the Darwinists have been unable to provide scientific proof of his alleged mistakes.

Unfortunately, the main merit of Darwin's Black Box is also its main flaw. Using scientific arguments to uncover the lies of a bunch of unscrupulous, opportunistic liars and disinformers passing as scientists is self-defeating. The fact is acknowledged by Behe himself in the Afterword, where he states, "All sciences begin with speculation; only Darwinism ends with it." Fighting Darwinism and evolution from the point of view of science gives the Darwinists a dignified status they don't deserve.

During the San Fermin festival in Pamplona, Spain, a few fighting bulls are set out free to run along the streets of the old city quarter on their way to the bull ring. As it has become a tradition since 1924, a group of daredevils run in front of the bulls. As their only protection, the runners are allowed to carry a rolled-up newspaper to fend off the bulls. If one of the bulls comes too close to a runner, he throws the newspaper in another direction, and the bull follows the newspaper instead of the runner.

Using scientific arguments to show the errors of the supporters of evolution is like following the rolled-up newspaper, because evolution theory has absolutely nothing to do with science. Further proof that evolution theory is a myth is that, despite overwhelming evidence against Darwinism, the thinking of evolutionary biologists does not evolve, which makes me suspect that evolution theory itself may not be the product of the evolution of scientific thought, nor the product of intelligent design, but the product of intelligence design. Let's explain myself in more detail.

In his treatise *The Art of War*, Sun Tzu states that all warfare is based on deception. In the case of psychological warfare operations, they are not simply based on deception; they are deception.

In the Afterword to this edition, Behe himself recognizes the futility of his effort to stop the spread of the Darwinian evolution madness. According to him, hundreds of articles by known authors in the field have been published in the scientific and mainstream press in a concerted effort to discredit his arguments. A book by one of his fiercest detractors was warmly endorsed by the Natural Academy of Sciences.

Being an ethical scientist, Behe carefully avoids the use of the dreaded ad hominem arguments, and always treat his colleagues, even his most unethical detractors, with extreme respect. However, since this article is not written from a scientific point of view, but from the point of view of intelligence and espionage, the ad hominem approach is not only necessary, but also mandatory. So, forget about the newspaper and let's go for the Darwinist runners. I will begin by analyzing the supporters of evolution theory, who are they, who finances them, and who benefits with their theories.

Behe blames scientific chauvinism for the reluctance of evolutionary biologists to accept the irrefutable factual evidence of intelligent design in nature. He seems to forget, however, that among any group of human beings there is a percentage of opportunists, liars, dissemblers, and persons totally lacking in ethics, and scientists are not different from other groups of people.

To me, the first intriguing fact about evolution theory was discovering that there are biologists and evolutionary biologists. But, surprisingly, there are not anti-evolutionary biologists, not even non-evolutionary biologists -- at least not openly. The only observable, verifiable reason for this is that while forming part of the pro-evolution crowd brings recognition, promotions, and an uninterrupted flow of grants money, being anti-evolution only brings ostracism, blackballing and career stagnation.

A recent example of perishing by publishing anything disproving the Darwinian myth is the case of Guillermo Gonzalez (not related to this writer). Gonzalez, an Assistant Professor of astronomy at Iowa State University was denied tenure in 2007, despite his impressive academic achievements and the fact that in early 2004 his department nominated him for an "Early Achievement in Research" award for an outstanding record in research.

It is not a coincidence, however, that Gonzalez's book *The Privileged Planet*, published in 2005, supports the intelligent design theory. Some of Gonzalez's colleagues believe that intelligent design is nothing but "creationist pseudoscience" in disguise. Therefore, full of self-righteous indignation, they wrote letters (behind Gonzalez's back) to the academic committee in charge of promotions expressing their misgivings against giving tenure rank to Gonzalez.

Scientists, like the rest of mortals, know which side the bread is buttered, and Gonzalez's case is an obvious danger sign flashed to potential transgressors. So, if you are a biologist, and do not buy the evolution cockamamie, better stay in the closet -- a least until you get tenure. But, be careful. Even that could change in the near future.

So, what is an evolutionary biologist? An evolutionary biologist is basically an unprincipled, unethical, opportunistic, ambitious individual who is generously paid for spending his working hours looking for facts he can twist to look like evidence of evolution. The facts he cannot twist, he simply ignores.

As I mentioned above, the ascendance and eventual dominance of evolution theory to its current levels may not be the product of chance evolution, but of an intelligently designed exercise in deception. There is some circumstantial evidence indicating that Darwinian evolution, is actually a psychological warfare operation, of the type used by intelligence agencies all around the world, directed against the Judeo-Christian ethics, particularly the idea that human life is sacred because it is a gift given to us by a Creator.

Granted, the sacredness of human life is a religious, not a scientific concept. It is based on beliefs, not on facts. Most people would agree, however, that it has more socially redeeming value than the idea that life evolved from inanimate matter because of an accident in nature.

Behe mentions in his book the important fact that all scientific attempts to create life out of inanimate matter have ended in total failure -- perhaps with the exception of the Prague Golem, but he was an abomination unable to speak or feel but the basest emotions. Up to this moment, life on this planet has never been created, only transmitted.

It is known that the greatest mass murderers of the past century -- Fascist Hitler, and Communists Stalin and Mao -- were Darwinists. It is not surprising, then, to discover that the would be mega-murderers of this century, the ones who have openly mentioned their plans to kill no less than the 85 percent of the population of this planet -- give or take a few billions -- are also Darwinists. They are the ones who have been financing, through their non-profit foundations, the Darwinist machinery in schools, universities, research labs, and the academic and mainstream presses.

Since Darwinism became a tool of the eugenicists, the goal of its promoters has not been finding any type of scientific truth, but denying the existence of an intelligent design. By eliminating the main ethical obstacle against killing other human beings -- who, according to evolution theory are just evolved pieces of inanimate matter -- the most important moral obstacle for eugenics automatically disappears. Darwinism is a good moral justification for people planning to kill other people.

By today's standards, Darwin was a reactionary individual. He believed that blacks were savages who had not evolved from primates to modern man. Most Darwinists, however, see themselves as progressive liberals, in sharp contrast with the reactionary conservatives who believe in creationism. According to the Darwinists, intelligent design is nothing but religious creationism under a different name.

But equating intelligent design with creationism is disingenuous. The fact that I am fully convinced that the Macintosh I am using to write this article is the product of intelligent design, not of chance evolution of a PC running on Windows, does not make me a creationist. Moreover, the image of god I visualized after peeking into the innards of this marvel of nanotechnological engineering we call a flagellum was not the biblical one, but more closer to a bunch of nerds dressed in lab coats.

Why, then, did the Darwinists keep saying that intelligent design is creationism in disguise when obviously it is not? It seems that, unable to find more twistable facts supporting their claims of evolutionary change, they have to resort to outright lies to confuse even more the already confused public.

But there is something even more difficult to explain: at the very bottom of the food chain bankrolling the Darwinists, one can always find several of the foundations who act as cover fronts for the most reactionary Wall Street banks, big oil, big pharma, and the military-industrial-academic complex. If nanotechnology is what we find inside Darwin's black box, plenty of money provided by these foundations is what we find inside Darwinism's green box.

Since the beginning of the past century, and thanks to the concerted efforts of the system of public education, the universities, the mainstream press and television, human beings have become more gullible, more docile, more easily controlled -- including the evolutionary biologists themselves.

Most of today's victimizers have been the innocent victims of previous brainwashers. I would not discard the remote possibility that some evolutionary biologists sincerely believe their own lies. The ouroboros is an ancient alchemical symbol represented by a serpent biting its tail. The CIA calls the phenomenon blowback. It might also be called self-deception by intellectual inbreeding.

In his studies of cybernetic mechanisms Norbert Wiener discovered the importance of feedback, particularly negative feedback. Negative feedback is what keeps a ship on course and a particular field of science alive. But evolutionary biologists do not like negative feedback. Actually they fear it. No wonder the Darwinian ship crashed long time ago against a reef of facts and is sinking, though not as fast as it should.

On the other hand, I have to admit that, though Darwinian science is doing poorly, the Darwinian psy-op is working fine. When you control the system of public education, the universities, and the academic and mainstream press, as the Wall Street banks, big oil, big pharma, and the military-industrial-academic complex do, you can easily fool most of the people most of the time.

Just recently I discovered that Behe has written another book, *The Edge of Evolution* -- a sort of sequel to Darwin's *Black Box* --, in which he is going to prove beyond any reasonable doubt the creationists' error. Some early reviewers claim that this one is even better than Darwin's *Black Box*. Even though I doubt it, for the sole reason that it is almost impossible to write two masterpieces in a single life, I advise the readers to read this new book.

I, for one, however, will not read *The Edge of Evolution*, because if I read it I would feel even more angry and frustrated by the impossibility of changing other people's minds through facts, logic, and reasoning, particularly the minds of people like the Darwinists, who think that words are more important than facts.

As my grandfather used to say, don't try to convince a mule unless you have a big stick in your hand.

¿Evolución en la revolución?

Una respuesta a Carlos Wotzkow

por Servando González

Copyright © 2007 por Servando González. Todos los derechos reservados.

NOTA DEL AUTOR:

Una reseña que escribí sobre el libro de Michael Behe *Darwin's Black Box*, provocó una airada respuesta de Carlos Wotzkow, titulada "El fundamentalismo ¿inteligente? de Servando González". Sugiero a los interesados en el tema que, antes de leer mi respuesta al artículo de Wotzkow, lean primero el artículo inicial en mi sitio web, www.servandogonzalez.org, y luego la respuesta de Wotzkow en *Guaracabuya*.

Al parecer lo que más le molestó a Wotzkow de mi reseña del libro *Darwin's Black Box* de Michael J. Behe fue que en ella afirmo que la teoría de la evolución darwiniana es en realidad una forma encubierta de religión que nada tiene que ver con la ciencia. Esa afirmación hizo arribar a Wotzkow a la festinada conclusión de que soy un fundamentalista religioso, de ahí el título de su respuesta "El fundamentalismo ¿inteligente? de Servando González". Por consiguiente, voy a dedicar la primera parte de este trabajo a abundar en las razones por las que el Darwinismo y la teoría de la evolución se convirtieron en doctrinas religiosas encubiertas, y la segunda a explicar por qué, a pesar de ser una falsa ciencia, el darwinismo y la evolución se han extendido y apoderado de los centros educacionales de los E.U. hasta convertirse en una especie de doctrina oficial.

Primera Parte:

El darwinismo como forma encubierta de religión

Darwinismo y totalitarismo

Excepto para los procastristas más recalcitrantes, es evidente que el engendro castrista ha resultado ser un fracaso total tanto en lo económico y lo político, como en lo ideológico y lo social. No obstante, todavía a veces se escucha a alguien referirse con aprehensión a los llamados "logros de la revolución", y a lo que pasará con esos logros cuando el castrismo desaparezca. En mi modesta opinión, nada; pero absolutamente nada, de lo que ha producido el castrismo en Cuba es positivo. El mal construido edificio castrista fue erigido sobre bases falsas. Por tanto, es irreparable, y lo único razonable que puede hacerse es demolerlo por completo y construir uno nuevo sobre bases sólidas.

No obstante, después de leer la respuesta de Carlos Wotzkow alguien bien pudiera llegar a la conclusión de que no todo ha sido malo en la Cuba castrista.

Es cierto que entre los más notables “logros” del castrismo están el haber llenado la isla de cárceles, haber destruido la industria azucarera, eliminado la libertad de expresión, perseguido e internado en campos de concentración a homosexuales, religiosos y otros opositores, discriminado a los negros y otras minorías, destruido la ecología del país, y muchos otros “logros” que harían esta lista demasiado larga.

Pero, por otra parte, hay que reconocer que en las escuelas y centros de enseñanza de la Cuba castrista se ha hecho algo bueno; se ha prohibido enseñar el oscurantismo reaccionario que es la religión y se ha impuesto la enseñanza obligatoria del darwinismo y la evolución. Y los resultados positivos son evidentes: ya hay varias generaciones de cubanos ateos, sin nocivas creencias religiosas, y fervorosos creyentes en el darwinismo y la evolución.

Uno de estos nuevos ateos productos del castrismo es Carlos Wotzkow. No es que lo afirme yo gratuitamente. Él mismo lo reconoció en un artículo publicado en el sitio web de la Fundación Argentina de Ecología Científica, que tituló “¿Cómo explicar a Darwin?”, en el que admitió que: “Yo, por azares de la época y el país en el que me tocó nacer, no creo ni en Dios ni en la santísima Trinidad.”

Las palabras de Wotzkow causaron tal avalancha de críticas de los lectores, que, a instancias de Eduardo Ferreyra, Director de la Fundación y editor del sitio web, Wotzkow se vio precisado a publicar otro artículo en el que dulcificaba un poco sus afirmaciones anteriores, pero en el que escribió, refiriéndose a la crítica de un lector en particular:

“A ese que me ataca diciendo que yo me cuestioné a Dios y no al ateísmo en el que me adoctrinó el comunismo, puedo asegurarle que se equivoca. Soy tal vez uno de los pocos cubanos que podría ayudarle a entender que las ciencias no creen tampoco en el oscurantismo de Marx y muchísimo menos en el de Engels. Si usted me ataca por el hecho de yo haber crecido en un régimen comunista, usted es de los que ataca gratuitamente y no sabe escoger los enemigos. Pero en todo caso, usted no demuestra que haya sido el comunismo el causante de mi poca fe en Dios, ni tan siquiera capaz de demostrar que mi agnosticismo viene de Marx, y no de la teoría de Darwin.”

Dejo a los lectores la interpretación de los hechos, y la evaluación de quién tiene la razón, si Wotzkow o el lector, pero quiero dejar constancia aquí de que, en mi opinión, de la Cuba castrista nada se puede, ni se debe salvar, ni siquiera el darwinismo. O, mejor dicho, especialmente el darwinismo. Como bien señala Orlando Fondevilla en su artículo “La educación castrista”, “La educación castrista no sólo no es un ‘logro’ del régimen, sino que es, de todos sus fracasos, el más dañino y el de más difícil solución.”

En junio de 1962 se llevaron a cabo varias reuniones en la Biblioteca Nacional de Cuba en La Habana. En ella participaron los más renombrados intelectuales cubanos del momento, quienes fueron confrontados en forma hostil por el Presidente Osvaldo Dorticós, el Ministro de Educación Armando Hart, el Primer Ministro Fidel Castro y otros funcionarios del gobierno. En el discurso de clausura a las reuniones, Castro acuñó una frase que definió los estrechos límites de la libertad intelectual en Cuba: “Dentro de la revolución todo; contra la revolución nada.” Por supuesto que, como tantas otras, la frase no es original de Castro. Como fiel estudiante de los curas jesuitas del Colegio de Belén, a quienes admiraba, Fidel la escuchó de boca de sus mentores: *Extra Ecclesiam nulla salus*, uno de los dogmas de la Iglesia Católica, que significa “Fuera de la Iglesia no hay salvación.”

Traigo lo anterior a colación por el hecho de que, curiosamente, tan sólo suprimiendo las erres iniciales en la frase de Castro hallamos la frase que mejor describe los estrechos límites de la libertad intelectual en el terreno de la biología en los Estados Unidos: “Dentro de la evolución todo; contra la evolución nada.”

En "Evolutionary History and Population Biology", un artículo publicado en la revista *Nature* en 1957 (vol. 214, p. 369), L.C. Birch, biólogo de la Universidad de Sidney, y Paul Ehrlich, biólogo evolucionista y neomaltusiano de la Universidad de Stanford, describen con lujo de detalles el dogma darwiniano:

“Nuestra teoría de la evolución se ha convertido . . . en algo que no puede ser refutado a partir de ninguna observación. Cualquier observación concebible tiene que caer dentro de ésta. Está, por tanto, “fuera de la ciencia empírica”, pero no es necesariamente falsa. Nadie puede pensar en formas en que se pueda probar. Ideas sin base, o basadas en unos pocos experimentos de laboratorio extremadamente simplificados, han logrado aprobación mucho más allá de su validez. Se han vuelto parte de un dogma evolucionario aceptado por la mayoría de nosotros como parte de nuestro entrenamiento.”

En bueno aclarar, porque al principio a mí me costó trabajo entenderlo, que los profesores que escribieron el párrafo anterior, son conocidos prodarwinistas, y no se están valiendo del sarcasmo o la sátira para combatir el darwinismo. Por el contrario, están expresando sin sonrojo alguno una dogma que consideran evidente.

Como aquí en los E.U. todavía no hemos llegado a la fase final de implementación de una sociedad totalitaria totalmente establecida -- aunque es evidente que marchamos hacia ella a pasos agigantados --, aún quedan vestigios de libertad en las universidades, y los profesores que no acatan el dogma de la evolución darwinista no son expulsados, ni les hacen actos de repudio, ni son enviados a la cárcel. Pero todo el mundo en ese campo sabe que oponerse al darwinismo y la evolución es un gran riesgo, y conlleva ser condenado al ostracismo, el estancamiento de la carrera, y volverse unapestado.

En su artículo el propio Wotzkow lo reconoce, cuando aclara que “Hace semanas, antes que su artículo apareciera publicado en su página de Internet yo le había señalado [a Servando] de los riesgos que podía entrañar asociar gratuitamente a Darwin y a la teoría de la evolución con las conspiraciones políticas a las que nos tiene acostumbrado el ambientalismo.”

Ciencia y religión

En un artículo publicado hace algún tiempo en *Guaracabuya*, que titulé “The New Opium of the Masses”, me adentro en el tema de la religión con la pregunta retórica ¿Qué es una religión?, la que contesto:

Una religión es básicamente un corpus doctrinario basado en creencias, aceptadas sin reservas mentales por los fieles debido a su fe. La principal característica que distingue la religión de la ciencia es que, mientras que la primera está basada en creencias, la segunda se basa en datos observables y reproducibles. Contrariamente a la ciencia, que es una rama del saber, la religión, junto a la política, la historia, el arte, la literatura, etc., pertenece al campo de la ideología. Por eso los positivistas lógicos afirmaron certeramente que, en última instancia, ciencia es todo aquello que no es ideología.

La religión y la ciencia pertenecen a dos ámbitos diferentes del conocimiento humano, ambos independientes y necesarios. Criticar el dogma católico de la santísima Trinidad alegando que no es un hecho científico equivaldría a criticar la teoría de la relatividad de Einstein diciendo que no es una creencia religiosa. Ambas afirmaciones son correctas, pero tan irrelevantes como comparar manzanas con naranjas.

Las personas religiosas que tratan de hallar pruebas científicas que confirmen sus creencias religiosas, o están confundidas o sus creencias religiosas no son suficientemente sólidas. Las personas verdaderamente religiosas ni ocultan ni se sienten avergonzadas del hecho de que su religión sea un dogma basado en creencias y sustentado únicamente por la fe.

Por cierto, ni el dogma de la santísima Trinidad ni la teoría de la relatividad son actividades estéticas, pero esto también es irrelevante, porque el arte pertenece a otro ámbito del conocimiento humano, tan necesario como la ciencia y la religión. Usar la ciencia como medida para juzgar todas las esferas del conocimiento humano no sólo es absurdo, sino que equivale a convertir la ciencia en una especie de religión oficial todopoderosa -- tal como sucede en los países teocráticos -- algo de por sí muy poco científico.

La respuesta de Wotzkow transpira la arrogancia de quien se considera intelectualmente superior porque se trata de un científico racional lidiando con un oscurantista y reaccionario fundamentalista religioso -- “los científicos *estamos* obligados a intentar ser algo más que el polvo místico de un diseñador inteligente”.

Pero más adelante Wotzkow afirma que “Los judeocristianos leen en sus sagradas escrituras que *“pride goeth before destruction”* y los científicos *creemos* que es al revés”, y en otra parte de su respuesta afirma que “*Creer* firmemente en una teoría no es un error científico”. Sin embargo, al comienzo del artículo Wotzkow me critica diciendo que “[mi] intelecto en esta materia se basa en argumentos empantanados en [mi] propia *incredulidad*.” Esto me hace pensar que, o la definición de ciencia que di anteriormente no es correcta, o Wotzkow es el creyente y yo el científico. Que yo sepa, la característica fundamental de un científico no es la credulidad, sino el escepticismo. Para un científico nada es cierto porque alguien lo afirme, sino porque la experimentación directa lo confirma.

Según el Método Científico -- la prueba a la cual deben someterse todas las teorías científicas --, para que una teoría pueda considerarse científica tiene forzosamente que poseer estas cuatro características: 1, tiene que poderse observar; 2, tiene que poderse probar empíricamente; 3, la prueba tiene poderse repetir; y, 4, tiene que poderse falsificar. Estas cuatro características tienen que estar por fuerza presente; ninguna puede faltar.

Tal vez la más importante de las cuatro características sea la última: que la teoría puede ser falsificada, porque si no puede serlo, se debe a que es una verdad absoluta que no merece discutirse y, por tanto, cae en el campo de la metafísica, no de la ciencia. Y eso es precisamente en lo que se ha convertido la teoría de la evolución: una verdad metafísica que no puede ni siquiera pensarse que pudiera discutirse.

Según el método científico, el hecho de que una teoría científica sea aceptada no significa necesariamente que sea cierta, porque en el campo de la ciencia no hay verdades absolutas. Lo único que significa es que es aceptada provisionalmente hasta que algún científico proponga otra que explique mejor el fenómeno que se estudia. Por supuesto, que esta teoría tiene que haber pasado previamente por la prueba del método científico. O sea, que la ciencia es una actividad

practicada por incrédulos que no buscan la verdad, pues ésta se halla fuera del ámbito de la ciencia, y que no creen nada sin comprobarlo mediante la aplicación del método científico. Pero, por una enrevesada lógica que aún no logro descifrar, Wotzkow se olvida de su propia afirmación de que él es un creyente en tanto que yo soy un incrédulo, y me acusa repetidamente a mí de ser un fundamentalista religioso.

Tal vez fue esa acusación la primera que le vino a la mente por no hallar otra mejor, pues no creo que, basado en los libros y las decenas de artículos que he escrito sobre diferentes temas, nadie pueda inferir tal conclusión. Si, tal como afirma Wotzkow, yo soy un fanático religioso, no cabe duda de que hasta el momento lo he sabido ocultar muy bien. Sería bueno que, como científico que cree ser, expusiera los hechos, no las creencias, en que se basó para escribir tan festinada afirmación, y así me desenmascara ante los lectores.

Pero no considero que sea necesario. Después de haber leído mi crítica al libro de Behe, y la respuesta de Wotzkow, dejo al criterio de los lectores la evaluación de cual de los dos trabajos tiene todas las características de haber sido escrito por un fanático religioso.

Ciencia y cientificismo

Como expliqué anteriormente, usar la ciencia como la medida de todas las cosas es esencialmente anticientífico. Entre otras cosas porque la ciencia no es sólo un mal maestro, sino también un sirviente peligroso que no debe ser venerado.

Esencialmente la ciencia se basa en un principio bien definido y limitado: la obtención de datos mensurables. Lo cual indica que todo lo que no es mensurable es descartado de antemano. Además, el determinismo científico (o acientífico) hace que la mayoría de los científicos solo vean lo que les conviene para validar sus ideas preconcebidas -- el caso del fraude de la mandíbula de Piltdown es un buen ejemplo de esto, aunque no es el único ni el más notable. Debido a las limitaciones intrínsecas del método científico, los científicos sistemáticamente ignoran evidencia, por obvia que esta sea, cuando proviene de áreas que caen fuera de lo que el método científico acepta. O, dicho en forma más clara, no hay peor ciego que el que no quiere ver.

Por ejemplo, desde la más remota antigüedad la gente observó que caían piedras del cielo. Algunas caían tan candentes que incendiaban bosques. Otras mataban personas y animales. Por supuesto, que todo eso era pura ignorancia y superstición religiosa. Para contrarrestar ese desatino oscurantista, el gran Lavoisier, afamado científico de la Academia Francesa, se vio precisado a declarar formalmente que del cielo no podían caer piedras, por la simple razón de que no había piedras en el cielo.

Punto final. La ciencia ha hablado. Se acabó la discusión.

Pero, como la realidad es cabecidura, las piedras continuaron cayendo del cielo. Hoy los científicos las llaman aerolitos.

Como dije anteriormente, si el método científico por sí mismo es limitado, los límites de investigación de los biólogos evolucionistas, debido a su intrínseca característica acientífica, son aún más limitados. Es por eso que su ignorancia es mayor. Pero la realidad no perdona a quienes tratan de ignorarla, y las piedras continúan cayendo del cielo.

Hace relativamente pocos años, y gracias a la creación del microscopio electrónico, algunos investigadores descubrieron un mundo increíble y fascinante. El primer paso lo dieron Watson y

Crick en la década de los 50, cuando, mientras observaban una fibras de DNA, tuvieron una intuición sobre su forma y, usando sus habilidades matemáticas, determinaron que la molécula del DNA debía la forma de una doble hélice entrelazada. Esta hipótesis fue posteriormente confirmada empíricamente cuando aparecieron los primeros microscopios electrónicos. Pero los microscopios actuales son mucho más potentes, y están revelado un mundo mucho más increíble. Por ejemplo, la célula -- cada una de ellas, desde la más simple a la más compleja -- es como una fábrica en miniatura, perfectamente construida, compuesta de pequeños mecanismos, que a su vez contienen mecanismos mucho más pequeños. Estos descubrimientos, que han sido motivo de entusiasmo y admiración por parte de los verdaderos científicos, y que, paradójicamente, no han sido rechazados por los religiosos, han causado tal consternación, alarma y pánico entre los “científicos” darwinistas que los tiene paralizado de terror. Es por eso que tratan de acallarlos recurriendo a la censura, el hostigamiento, y hasta a las amenazas personales.

Como afirma Behe en su *Darwin's Black Box* (p. 187), nadie en la universidad de Harvard, ni en el National Institute of Health, ni ningún miembro de la National Academy of Sciences, ni ningún ganador del premio Nobel, se ha atrevido a dar una explicación científica de estas cosas. Es evidente que, debido a su extrema complejidad y propósito, no pueden ser producto del azar o la evolución, pero, ¿cómo se formaron? Es obvio que existen, porque están ahí y todo el mundo puede verlas, pero ¿quién las hizo?

Los científicos honestos, los que no tienen una agenda política secreta, los que ven la ciencia como una simple área del saber humano en constante desarrollo, no como la medida de todas las cosas, llegaron a la única conclusión posible: como es imposible que la existencia de estas cosas en el micro mundo sea producto del azar, lo único que lo explica es que sea producto de una actividad inteligente -- lo cual no es sino la aplicación práctica del postulado de Sherlock Holmes, uno de los precursores del método científico, quien afirmó que: “Si eliminamos lo imposible, lo que quede, por improbable que parezca, tiene forzosamente que ser la verdad.” Estos descubrimientos dieron origen a la hipótesis científica que hoy se conoce como diseño inteligente.

(En mi artículo original sobre el libro de Behe mencioné mi primera impresión cuando vi un dibujo de un virus bacteriófago en un libro de biología. Como no tengo la forma de incluir ilustraciones en Guaracabuya, le ruego a mis lectores que vean mi artículo en mi sitio web, www.servandogonzalez.org, donde incluí una ilustración del virus muy similar a la que aparecía en mi libro de biología. Al final del artículo he puesto cuatro ilustraciones de un virus bacteriófago similar, pero vistas por un microscopio electrónico moderno. Creo que son suficientes para que los lectores lleguen a sus propias conclusiones sobre si estas cosas puedan ser producto del azar o de un diseño inteligente.)

Como los científicos son seres humanos y tienen pasiones, esta no es la primera vez en la historia de la ciencia que surgen acres polémicas en su campo. Esta es, sin embargo, la primera vez que los científicos que no están de acuerdo con una nueva teoría que cuestiona la veracidad de la que ellos sustenta, tratan de deshacerse de los disidentes eliminándolos del campo de la ciencia acusándolos de fanáticos religiosos -- lo cual no es sino una versión moderna de la Iglesia católica acusando a ciertos científicos de herejes. “E pur si muove”.

Pero la ingrata realidad no perdona a los darwinistas, las piedras siguen cayendo del cielo y, mientras más observan ese micro mundo fascinante por sus potentes microscopios, más científicos honestos no pueden evitar admirarse ante esa maravilla y preguntarse quién la creó.

Porque no sólo es anticientífico, sino además absurdo, y hasta estúpido, pensar que pudo hacerse sola como resultado de un azaroso proceso evolutivo.

Ante este tsunami de evidencia incuestionable que amenaza con barrerlos, los darwinistas sólo logran balbucir que estos mecanismos son el producto azaroso de la naturaleza. Pero eso equivale a adjudicarle a la naturaleza el mismo papel que los religiosos le asignan a dios, lo cual confirma mi opinión de que el darwinismo no es más que una religión disfrazada de ciencia. La gran diferencia entre la religión darwinista y la cristiana es que el dios del darwinismo es otro muy diferente del dios cristiano. Y esto es una gran diferencia, que analizaré más adelante.

Ateos y ateístas

Tal como él mismo admitió en su artículo publicado en el sitio argentino, Wotzkow se considera ateo. Sin embargo, después de leer su respuesta a mi crítica del libro de Behe, yo más bien lo calificaría de ateísta. Me explicaré mejor citando un ejemplo de otro campo.

¿Qué es un vegetariano? Un vegetariano es una persona que, bien por razones de salud, o de gusto, o porque le da su real gana, prefiere limitar su dieta a la ingestión de vegetales. Los vegetarianos no hacen gala de su afición a los vegetales, ni se sienten orgullosos de serlo, ni se consideran superiores a los no-vegetarianos, ni pertenecen a organizaciones o grupos de vegetarianos, ni se pasan todo el día hablando del tema.

Por el contrario, los llamados “*vegans*” son vegetarianos militantes, que lleva su vegetarianismo a extremos que lindan con lo ridículo. Algunos vegans ni siquiera tocan, aunque se estén muriendo de hambre, una comida que haya sido cocinada en una cazuela donde anteriormente alguien cocinó un pollo. Los vegans pertenecen a organizaciones que son como sectas, donde se reúnen con otros similares y comentan sobre lo superiores que son al resto de los mortales. Es esta la diferencia que existe entre cualquier actividad humana en sí misma, y la misma actividad politizada y convertida en ideología. Es la misma diferencia que existe entre homosexual y gay -- diferencia que tal vez sea el secreto mejor guardado del movimiento gay. Esa diferencia explica el por qué los gays de San Francisco boicotearon en los cines del área de la bahía la película *Antes que amanezca*, basada en la vida del escritor Reinaldo Arenas. Esta diferencia también explica el por qué, a pesar de la persecución y el hostigamiento a los homosexuales en la Cuba de Castro -- que todavía no ha desaparecido del todo, y que constituye uno de los hechos más lamentables y bochornosos de la historia reciente del continente americano --, la comunidad gay norteamericana es predominantemente procastrista. Esa diferencia también explica el hecho de que, cuando millares de homosexuales cubanos arribaron a este país huyendo del castrismo durante el éxodo del Mariel, no fueron organizaciones gay, sino religiosas, las que les tendieron una mano de ayuda. Es cierto que esas organizaciones los consideraban pecadores, pero, ante todo, los vieron como seres humanos dignos de respeto, compasión y ayuda.

De la misma forma, un ateo es una persona que, por razones filosóficas, personales, o porque le da su real gana, no cree en la existencia de dios. La mayoría de los ateos no hacen gala de su condición, ni se la restriegan por la cara a los religiosos, ni por ello se sienten superiores a los demás.

Por el contrario, los ateístas son ateos militantes. Son los *vegans* de la religión ateísta. Pero, por las mismas razones implícitas del método científico, que hacen imposible demostrar científicamente la existencia de Dios, tampoco es posible probar científicamente que Dios no

exista. Por consiguiente, el ateísmo militante cae en una contradicción lógica insuperable, y pronto se convierte en una forma encubierta de religión. Es por eso que muchos ateístas famosos fundaron una religión que llamaron Humanismo, que era la religión “científica que vendría a acabar con la religión.

Aunque Wotzkow dice ser ateo, evidentemente muestra varios de los síntomas del ateísmo militante. Como los *vegans*, tal vez para no contagiarse con mi “fundamentalismo religioso”, no sólo me retiró su amistad, sino que me informó de que no me comunicara más con él por correo electrónico. Además, aunque autorizó a todo el mundo y su tía a que reprodujera el artículo en el que me ataca, rechazó mi oferta de que yo se lo publicara en mi sitio web y llegó al extremo de prohibirme explícitamente que lo hiciera -- evidentemente para que su artículo no se contagiara con mi “fundamentalismo religioso”. Bueno, cada loco con su tema.

Sin embargo, al parecer Wotzkow nunca pensó en el peligro de contagiarse con el castrismo solapado cuando publicó varios artículos suyos en *Encuentro en la Red*, una publicación que él mismo califica de “la Jiribilla del exilio en Europa.” Por supuesto, que esa certera evaluación no se le ocurrió hasta después que *Encuentro* se negó a seguirle publicando sus artículos.

Darwinismo y ocultismo

En mi artículo inicial afirmé que el Darwinismo no es sino una religión encubierta, y anteriormente mencioné en este artículo que la mayor diferencia entre el cristianismo y el darwinismo era que veneraban a dioses diferentes. Como la gran mayoría de mis lectores conoce muy bien cuál es el Dios del cristianismo, me limitaré a escribir sobre el dios del darwinismo. La piedra angular que soporta todo el edificio darwiniano es la evolución. En su sentido biológico más estricto, evolución significa un proceso por el cual la vida surgió espontáneamente de la materia inanimada, y luego evolucionó hasta alcanzar formas superiores, totalmente por medios naturales. Pero la idea de que la vida surgió de la materia inanimada no es original de Darwin. En realidad es mucho más antigua que lo que los darwinistas nos tratan de hacer creer. La creencia de que la vida surgió de la materia inanimada sin participación divina aparece en la mitología de las civilizaciones más antiguas de este planeta. Las antiguas religiones paganas de Mesopotamia, Egipto y Grecia son la base de muchas supersticiones modernas, entre ellas el darwinismo.

En los mitos de creación de los egipcios y los babilonios aparece la creencia de un mar primordial del que surgió la vida. Una creencia similar aparece en el hinduismo, y se explica en detalle en el Rig Veda, el Atharva Veda, y otras antiguas escrituras. El hinduismo no acepta la idea de un Creador, sino que considera que el universo y la vida evolucionaron a partir de un pedazo primigenio de materia inerte llamada “prakiti”.

Los darwinistas mantienen que la vida surgió de la materia inerte y evolucionó de formas simples a otras más complejas como resultado de fuerzas al azar controladas por la madre naturaleza. Una creencia similar existía entre los antiguos griegos, en cuya mitología la madre naturaleza era llamada “Gaia”. En otras religiones paganas se le conoce como la diosa de la abundancia.

La relación entre el darwinismo y el ocultismo no es difícil de probar, pues ambas están inextricablemente entrelazadas. No es producto de la casualidad que haya sido un prominente científico evolucionista, James Lovelock, quien enunció la “teoría de Gaia”, que ha sido abrazada por los adeptos del New Age, según la cual el planeta tierra es un organismo vivo, que

sufre en su propia carne cuando alguien maneja un auto, fuma un habano, o come frijoles y aguacates y luego contamina el medio ambiente. Según los seguidores de esta teoría, los seres humanos no somos más que una plaga que hay que destruir antes de que nosotros destruyamos a Gaia.

Otro aspecto en el que los evolucionistas copian creencias antiguas es en el culto solar. Según los darwinistas, el sol es la fuente de la vida en este planeta. Fue la luz solar la que engendró el proceso por el que la materia inerte de ese “caldo primigenio” cobró vida. Después fue la energía solar la que causó la evolución y mutación de las distintas especies.

En su libro *Cosmos*, Carl Sagan, otro famoso darwinista ateo y acérrimo enemigo del cristianismo, afirmó: “Si fuera necesario adorar algo más grande que nosotros, ¿no tendría lógica que adoráramos el sol y las estrellas?” Más adelante, en el propio libro, Sagan insiste sobre el tema: “Nuestros antepasados adoraban el sol y las estrellas, y no eran tontos.”

Por más de 2000 años los numerólogos hebreos y los estudiosos de la Cábala han estudiado el Viejo Testamento en busca del código de la vida. El libro más antiguo de la tradición ocultista hebrea, el Sefer Yetzirah, describe como Yahveh creó el universo y todos los seres vivos en forma mágica a partir de las 22 letras del alfabeto hebreo. El texto afirma que quien descubra estas combinaciones de letras también podrá crear vida a partir de la materia inerte.

Los esfuerzos mágicos dedicados a crear vida a partir de la materia inorgánica comenzaron en el medioevo. En mi artículo anterior mencioné al famoso Golem de Praga, creación del rabino Loew para protegerse de sus enemigos. Loew comenzó su obra creando una escultura de barro que tomó de la ribera del Vltava. Pero, aunque según la leyenda el Golem protegió a los judíos de Praga, algo salió mal, por lo que Loew decidió privarlo de la vida que le había dado.

Un famoso alquimista medieval que trató de crear vida a partir de la materia inanimada fue Teofrasto Bombasto von Hohenheim, más conocido como Paracelso. Según Paracelso, él había sido capaz de crear un ser humano artificial, al que llamó un homúnculo. Este ser tenía unas doce pulgadas de estatura y, luego de trabajar brevemente para su creador, se rebeló, escapó y más nunca apareció.

El propio Darwin no fue ajeno a las prácticas del ocultismo. Durante su largo viaje, la *Beagle* tocó puerto en algunas partes de América del Sur, y Darwin se adentró a lomo de caballo en el continente, donde pasó una corta temporada estudiando las costumbres de ciertas tribus suramericanas. Cuentan algunos de sus amigos que fue allí cuando se inició en la práctica de la magia negra.

Fue después de esa estancia con los indios suramericanos, que Darwin viajó a las Galápagos, donde hizo sus primeras observaciones sobre los pinzones, una aves de pico característico que habitaban esas islas. Según la historia oficial del darwinismo, fueron estas observaciones las que condujeron a Darwin a postular su teoría de la evolución por vía de la selección natural. Pero los libros prodarwinistas ocultan que el verdadero creador de la teoría de la evolución no es Darwin, sino Alfred Russell Wallace, un practicante del espiritismo y el marxismo, que la había publicado anteriormente en un artículo científico que tituló *Ternate Paper*. Darwin, en complicidad con sus amigos Charles Lyell y Joseph Hooker, plagiaron descaradamente la teoría de la evolución de Russell Wallace y la publicaron bajo su nombre. Esta historia sórdida de los verdaderos orígenes del darwinismo está descrita con lujo de detalles en *A Delicate Arrangement*, de Arnold C. Brackman y en *Darwin and the Mysterious Mr X: New Light on the Evolutionists*, de Loren Eiseley.

Pero, volviendo a Darwin, cuentan sus amigos que, después de su regreso a Inglaterra tras la travesía en la *Beagle*, Darwin experimentó un cambio radical en su carácter; se volvió un ser solitario, extraño y misterioso, y su salud se deterioró ostensiblemente. Debido a su ignorancia supina de las leyes genéticas, Darwin se casó con una prima hermana, y siete de sus hijos nacieron con problemas físicos y mentales. Una de sus hijas murió poco después de nacer, otra a los diez años de edad. Su hija mayor sufrió un colapso nervioso cuando tenía quince años, y nunca se recuperó totalmente. Tres de sus seis hijos eran inválidos de nacimiento. Su último hijo nació retrasado mental, y murió a los 19 meses de edad.

O sea, que Charles Darwin fue víctima de su propio oscurantismo. Pero, en definitiva, Darwin no fue más que un pobre diablo cuyas teorías disparatadas sólo sirven ahora para que quienes financian el darwinismo y la evolución promuevan su agenda secreta -- de la que hablaré en detalle más adelante.

El propio Darwin reconoció su error al final de su vida cuando, en un gesto tardío de honestidad o remordimiento, escribió: “Al pensar en tantos casos de hombres que por muchos años han perseguido una ilusión, a menudo me sacude un escalofrío y me pregunto si habré dedicado mi vida a una fantasía.” (Carta de Charles Darwin a Charles Lyell, 23 de noviembre de 1859, citada en Francis Darwin, *The Life and Letters of Charles Darwin, vol. II*, New York; D. Appleton and Company, 1888, p. 25.)

El mes pasado la prensa difundió la noticia de la muerte, a los 77 años de edad, de Stanley Miller, un científico que fuera el pionero en la creación de vida artificial en el laboratorio. En 1953 Miller realizó un experimento que conmovió los círculos científicos y el mundo. Miller mezcló en una recámara de cristal, amoníaco, hidrógeno y metano, gases que, según él, se aproximaban a los que existían en la atmósfera primigenia del planeta antes de que existiera la vida, y les añadió vapor de agua, para simular los océanos, en una especie de “caldo prebiótico”. Luego hizo pasar una descarga eléctrica de 60,000 voltios, que simulara relámpagos, como los que, según Miller, debían haber ocurrido en la tierra en ese período. Después de varios intentos fallidos Miller halló que, al finalizar uno de sus experimentos, en las paredes de la recámara de cristal se habían formado aminoácidos, los elementos básicos de la vida. Este experimento exitoso fue anunciado a bombo y platillo por todo el mundo como prueba definitiva de cómo había surgido la vida en nuestro planeta a partir de la materia inanimada, sin intervención divina alguna.

Si la mayoría de los lectores nunca ha oído hablar más de Miller eso se debe a que los científicos que trataron de reproducir el experimento, tan sólo lograron producir pequeñísimas cantidades de menos de la mitad de los 20 aminoácidos que requiere la vida para existir. O sea, que el experimento de Miller fue en realidad un sonado fracaso.

Pero, según varios darwinistas actuales, el experimento de Miller fracasó tan sólo debido a que la atmósfera de la tierra en esa época era muy diferente de lo que creía Miller. Según estos científicos, para crear vida artificial primero habría que cerciorarse de cuáles eran los componentes de la atmósfera en ese período, y luego exponerlos a una potente fuente de energía -- que algunos pensaban podría ser radiación nuclear.

La muerte de Miller pasó desapercibida en los círculos darwinistas, y su nombre ya no es mencionado ni en los libros de los darwinistas más dogmáticos y recalcitrantes. Sin embargo, aún hoy el experimento de Miller aparece en los libros de texto de las escuelas norteamericanas, y se le muestra a los alumnos como prueba científica de que la vida puede crearse en el

laboratorio a partir de materia inanimada.

Pero ahora viene lo más asombroso de esta tragicomedia surrealista que es el darwinismo, que he dejado para el final como plato fuerte, y que muestra una faceta ignorada de la actividad necromántica darwiniana disfrazada de ciencia. Lo que voy a contar tal vez sea uno de los secretos mejor guardados de la época de la invención de la bomba atómica.

El 16 de julio de 1945, en un sitio llamado “Trinity”, no muy lejos de Alamogordo, Nuevo México, detonó en la cúspide de una torre de metal la primera bomba atómica, que dio comienzo a la era nuclear. Cuentan testigos presenciales que la explosión del artefacto nuclear que él mismo había contribuido a crear, sobrecogió tanto al físico Robert Oppenheimer, que luego comentó: Al presenciar la explosión, lo primero que me vino a la mente fue un verso del Bhagavad Gita: “Me he convertido en la Muerte, el destructor de mundos.”

Lo que no se menciona en ninguno de los libros que se han escrito sobre ese tema es que el día anterior a la prueba, cerca de la torre metálica se colocó un extraño receptáculo metálico en forma de botella gigantesca. Según la foto que tengo frente a mí, la botella, que aparece en posición acostada, medía aproximadamente unos veinte pies de alto y diez de ancho. Los participantes en la prueba fueron advertidos de que no hicieran ningún tipo de preguntas al respecto, pues botella era parte de un experimento super secreto que no debían mencionar a nadie.

Poco tiempo antes de morir en un extraño accidente en 1952, Jack Parsons, un ingeniero cofundador del Jet Propulsion Laboratory e investigador del California Institute of Technology, comentó con unos amigos que la misteriosa botella contenía un homúnculo. Según Parsons, los científicos que lo habían colocado dentro de la botella esperaban que la fuerte radiación de la explosión atómica le daría vida al engendro inanimado.

Aunque casi totalmente desconocido para el público en general, Parsons era una persona importante y respetada en los círculos científicos. Werner von Braun lo consideraba el verdadero padre del programa espacial norteamericano. Uno de los cráteres de la cara oculta de la luna lleva su nombre en su honor. Lo que mucha gente ignora es que Parsons también era un ávido practicante del ocultismo y que, según testigos presenciales, antes de cada lanzamiento de un cohete de prueba invocaba al dios Pan. Parsons era discípulo del ocultista inglés Aleister Crowley y miembro de la filial californiana de la sociedad secreta Ordo Templi Orientis. O sea, que la misteriosa botella era parte un experimento darwiniano-alquimista en grande, similar al que años después realizara Miller en pequeño. Pero, como nunca nadie vio al homúnculo vivo, ni se ha mencionado más, ni los darwinistas lo mostraron vivo para probar la veracidad de sus teorías, todo indica que el experimento resultó un fracaso total.

Como se ve, el oscurantismo y la superstición siempre han sido fieles compañeros de viaje del darwinismo. Si Carlos Wotzkow abrazó el darwinismo como una forma de oponerse a lo que él considera el fundamentalismo oscurantista y retrógrado de la religión, me temo que equivocó el camino. Mucho mejor hubiera sido que se hubiese dedicado a practicar el vudú y, en vez de escribir el artículo en el que me ataca con tanta saña, hubiera hecho un muñeco de trapo con mi nombre escrito en el pecho y le hubiera clavado alfileres. Alguien me contó que eso era lo que hacía Celia para deshacerse de los enemigos de Fidel, y que siempre le daba resultado.

Darwinismo y Humanismo

Al comienzo de este artículo mencioné la relación entre el jesuitismo y el castrismo, y esa relación no es metafórica. No hay que olvidar que fue Pierre Teilhard de Chardin, un cura jesuita renegado y aficionado a la arqueología, quien tuvo un papel activo en el descubrimiento en 1912 de la famosa “mandíbula de Piltdown”. La mandíbula era la prueba final necesaria que por muchos años habían buscado los darwinistas -- el famoso “eslabón perdido” --, que demostraba científicamente que el hombre descendía del mono. Sin embargo, como pasa con todo lo relacionado con el darwinismo, en 1959 se descubrió que la famosa mandíbula era un burdo fraude. El eslabón sigue perdido y, al parecer, hace todo lo posible para que nadie lo encuentre. Fue el propio Teilhard de Chardin quien, en su libro *El fenómeno humano*, publicado en 1955, expuso en detalle el lugar de la ciencia desde el punto de vista darwinista.

“¿Es la evolución una teoría, un sistema, o una hipótesis? Es mucho más. Es un postulado general al cual todas las teorías, todas la hipótesis, todos los sistemas deben ajustarse y que deben satisfacer para ser aceptables y verdaderos. La evolución es una luz que ilumina todos los hechos; una trayectoria cuyas líneas de pensamiento deben seguir. Eso es lo que significa la evolución.”

Traducido a buen romance, lo que quiso decir el buen Pedro es que fuera del darwinismo no hay salvación. Como se infiere, para Teilhard de Chardin, quien todavía ocupa un lugar cimero en la constelación darwinista, el darwinismo era una religión. Lo interesante es que esto lo escribió mucho antes de que los jesuitas se quitaran la careta y mostraran abiertamente su pasión amorosa por el totalitarismo. Pero, como buenos jesuitas que son, no lo llamaron marxismo ni comunismo, y muchos menos fascismo o falangismo, sino “teología de la liberación”.

Es por eso que en mi crítica al libro de Behe mencioné que el darwinismo no es una teoría científica sino una religión,. Lo que no aclaré en ese artículo fue qué tipo de religión es el darwinismo. Veamos.

Wotzkow termina su respuesta a mi artículo con una cita de Richard Dawkins, el gran guru del darwinismo, a quien evidentemente admira. Dawkins es un ateo militante y feroz detractor de todo lo que huele a contradecir el darwinismo. Pero todo indica que Wotzkow padece de amnesia selectiva, y convenientemente se olvidó de que, después de leer una de las diatribas Dawkinianas titulada “I am an Atheist, BUT . . .” el mismo Wotzkow escribió un comentario en el sitio web donde apareció el artículo de Dawkins:

“Comment #7702 by Carlos Wotzkow on November 19, 2006 at 5:23 am
I am an atheist as well, but I got extremely dissapointed everytime I read Dawkins phrases blaming cristianity for all and not finding a nanogram of courage to attack islamism the same way. It seems that he knows very well what democracy is, and UK doesn't seems the right place to play with potential hot folks!
It is a shame because this make Dawkins a politician, not a scientist!”

Esa es precisamente la crítica que le hace Michael Crichton, a quien me referiré más adelante, a los proponentes del calentamiento global, y que es totalmente aplicable a los darwinistas. El darwinismo es ciencia politizada, lo que equivale a que no es ciencia, sino ideología. Pero Dawkins no es sólo un ideólogo disfrazado de científico. También es un fanático religioso oculto bajo una cubierta de ateísmo.

Dawkins ha escrito libros como *The Selfish Gene*, *The Blind Watchmaker* y *The God Delusion*, que no pasan de ser diatribas en contra del cristianismo (y sólo en contra del cristianismo, como bien lo acusa Wotzkow, y a lo que me referiré más adelante en la Segunda Parte de este artículo).

Esto le ha ganado el merecido honor no sólo de ser uno de los ateístas más conocidos y prominentes del planeta, sino también uno de los más sólidos promotores del darwinismo y del humanismo secular.

Su último libro, *The God Delusion*, es una diatriba anticristiana tan obvia, que la reseña del mismo que publicó *Publisher's Weekly* expresa que: “Para provenir de un científico que critica la religión por su intolerancia, Dawkins ha escrito un libro sorpresivamente intolerante, cargado de desprecio por la religión y los creyentes.” Tal vez anticipando esa crítica, Dawkins, haciendo gala de la arrogancia que lo caracteriza, escribió en *The God Delusion* que, “Es el científico y el humanista en mí lo que me hace hostil al fundamentalismo religioso cristiano.”

Demás está decir que, al igual que Dawkins, la mayoría de los promotores del darwinismo y la evolución son también ateos, humanistas y arrogantes.

Por supuesto que, en su deshonestidad intelectual Dawkins no menciona un hecho clave que nos da una mejor idea de qué tipo de personaje se trata. Dawkins se jacta de ser científico, ateo, antirreligioso -- o, mejor dicho, anticristiano --, y humanista. Pero si leemos el Manifiesto Humanista -- también llamado Manifiesto Humanista I para distinguirlo de otros Manifiestos que lo siguieron, y que se encuentran fácilmente en la Internet -- hallamos que el Humanismo no es sino una religión “científica” que pretende sustituir a las otras religiones, en especial a las cristianas.

En varias partes del Manifiesto Humanista I, sus redactores se refieren al “Humanismo Religioso”. Según el primer principio del Manifiesto, “Los humanistas religiosos consideran que el universo es autoexistente y no creado.” En el octavo principio, se afirma que “El Humanismo Religioso considera que la realización total de la personalidad humana es el único motivo de la vida humana, y busca su realización aquí y ahora.” El principio número trece expresa que, “El Humanismo Religioso mantiene que todas las organizaciones e instituciones existen tan sólo para la realización total de la vida humana.” El Manifiesto termina expresando claramente que “En eso consisten las tesis del Humanismo Religioso.”

Por cierto, ¿no recuerdan algunos de los lectores que, en su primer visita a los E.U. en abril de 1959, poco después de haberse apoderado del poder en Cuba, Castro se declaró humanista? En un discurso que pronunció en New York el 24 de abril, Castro afirmó: “Ni pan sin libertad, ni libertad sin pan; ni dictadura de un hombre ni de una clase; gobierno del pueblo sin oligarquías; libertad con pan, pan sin terror: eso es Humanismo.”

Desafortunadamente, cuando los cubanos descubrieron que el Humanismo en realidad significaba terror sin pan ni libertad, ya era demasiado tarde.

Castro repitió su arenga humanista en varias oportunidades, y las consignas humanistas comenzaron a brotar como setas después de la lluvia en el periódico *Revolución* y otros medios. Pero, sorpresivamente, poco después de su regreso Castro cambió la onda y el Humanismo desapareció como por arte de magia y más nunca se oyó hablar de él. (Quienes estén interesados en la faceta Humanista de Castro pueden abundar sobre el tema en “Fidel’s Short-Lived Humanism” en mi libro *The Secret Fidel Castro: Deconstructing the Symbol*. Pueden leerlo en mi sitio web www.servandogonzalez.org)

Es significativo el hecho de que Castro decidiera no hablar más del Humanismo después de una visita que hizo a la Harold Pratt House en Manhattan, sede del Consejo de Relaciones Exteriores,

donde sostuvo una larga y amistosa conversación con sus amigos los Rockefellers. Esta visita no fue reportada en la prensa norteamericana. ¿Será que David y Nelson le aconsejaron a su amigo Fidel que decir la verdad no era práctico, y que el comunismo era una cubierta mejor que el humanismo para engañar a los incautos? Otro de los muchos enigmas del castrismo que tal vez un día desentrañaremos.

Pero, si no se lo aconsejaron a Castro, todo indica que sí se lo aconsejaron a los humanistas. A partir del segundo Manifiesto, la palabra “religioso” desaparece del texto -- aunque no creo que haya desaparecido de las mentes de los humanistas.

En su respuesta a mi artículo Wotzkow me critica airado porque llamé a los seguidores del Darwinismo y la evolución un “puñado de inescrupulosos, mentirosos, oportunistas y desinformados.” La traducción es casi correcta, excepto que no los llamé “desinformados”, sino “desinformadores”. Ahora bien, después de haber leído lo anterior sobre Dawkins y el Humanismo, me parece que algunos lectores bien podrían pensar que tal vez me quedé corto. Sin embargo, tal vez sin saberlo, Wotzkow ha dado con el meollo de la cuestión. No es que los darwinistas estén en contra de la religión, puesto que el propio darwinismo es una religión y la mayoría de los darwinistas son adeptos de distintos tipos de religiones, como el Humanismo y el New Age, sin contar sectas religiosas orientales. Los darwinistas tan sólo combaten un tipo específico de religión, la cristiana. ¿Por qué? Porque el darwinismo es tan sólo una hoja de parra moral para justificar la eugenesia y el genocidio, y uno de los dogmas cardinales del cristianismo es que la vida humana es un don divino que nos ha sido otorgado por un Creador y, por lo tanto, sagrada e inviolable.

-- continúa en la segunda parte --

Segunda parte:

El darwinismo como herramienta ideológica para la implementación del Nuevo Orden Mundial

En su excelente novela *State of Fear*, Michael Crichton desenmascara con lujo de detalles e infinidad de datos -- aunque se trata una obra de ficción, las notas y referencias bibliográficas son reales -- el mito de que los actuales cambios climáticos en nuestro planeta, en particular el llamado “calentamiento global”, se deban a la actividad humana.

Carlos Marx escribió que los filósofos se habían limitado a interpretar el mundo, pero que lo importante no era interpretarlo sino transformarlo. De la misma forma, por muchos siglos la tarea de los científicos consistió en hallar una explicación natural a los fenómenos. Sin embargo, desde mediados del siglo pasado, los científicos se han dedicado más y más a tratar de transformar el mundo en vez de limitarse a interpretarlo. Tal vez no sea una coincidencia que la mayor parte de las universidades norteamericanas, donde se originó este fenómeno, se han convertido en centros de adoctrinamiento donde, abierta o encubiertamente, la doctrina marxista se inculca en las mentes de los estudiantes.

Darwinismo y Maltusianismo

Corría el año 1838 cuando, a su regreso a Inglaterra después de su larga ausencia en la travesía de la *Beagle*, Darwin encontró una situación social deprimente. La revolución industrial había

traído desarrollo y riqueza para los dueños de las fábricas, pero no para los obreros y el resto de la población, que seguían siendo extremadamente pobres. Hacinados en las ciudades y desesperados ante su situación económica, muchos de éstos terminaban por rebelarse. Los disturbios, cada día más frecuentes, eran disueltos violentamente por las autoridades. Las llamadas Poor Laws, similares a las del welfare norteamericano, eran objeto de fuertes críticas, pues algunos consideraban que lo único que fomentaban era que los pobres tuvieran más hijos para recibir más del estado, y sólo contribuían a crear más bocas hambrientas. Fue en ese año clave que Charles Darwin comenzó a leer la obra de Thomas Malthus, comenzando por su libro *Essays on Population*.

La teoría de la población de Malthus es bien simple: la población humana crece exponencialmente, en tanto que la producción de alimentos aumenta, cuando más, aritméticamente. Malthus pensaba que esta disparidad entre alimentos y población era la causa mayor de la miseria en el planeta, y lo único que cabía hacer para evitarla era controlar el crecimiento de la población.

Malthus no estaba de acuerdo con lo que postulaban los escritores utópicos de la época, y consideraba que si los pobres no dejaban de tener tantos hijos, pronto el aumento desmedido de la población traería hambre, miseria, y caos que destruiría las bases de la sociedad. Según Malthus, la vida era una incesante lucha por la existencia, en la que, afortunadamente según él, muchos no sobrevivían debido al hambre, las enfermedades y la guerra.

Antes de leer a Malthus, Darwin creía que los seres vivos se reproducían tan sólo en las cantidades necesarias para mantener estables los niveles de población. Pero las teorías de Malthus fueron como una chispa creadora que lo puso a pensar, y pronto llegó a la conclusión de que los seres humanos se reproducían más allá de lo que sus medios de subsistencia les permitían, creando así una enconada lucha por la existencia en la que había ganadores y perdedores.

Darwin extrapoló esta observación a la existencia y variación de ciertas especies, y llegó a la conclusión que los individuos más aptos para subsistir procreaban otros similares, y esto daba origen a una nueva especie. Este razonamiento dio origen a su teoría de la de la evolución por vía de la selección natural. La estrecha relación entre las ideas de Malthus y las de Darwin es innegable.

El hecho de que los vaticinios de Malthus no se hayan cumplido en la realidad -- la producción de alimentos ha superado con creces a las necesidades de la población, y si todavía hay hambre en el mundo no es debido a problemas físicos, sino políticos y sociales -- no ha impedido que las ideas maltusianas todavía circulen. Uno de los neomaltusianos más prominentes es Paul Ehrlich. En *The Population Bomb*, un libro que publicó en 1968, Ehrlich vaticinó una inminente catástrofe monumental. Según él, para fines del siglo veinte las necesidades humanas superarían con creces los recursos naturales del planeta; áreas completas de la actividad humana se detendrían debido a la escasez de recursos energéticos; Inglaterra posiblemente dejaría de existir como nación; la India sufriría un colapso económico y social irreparable debido a la inhabilidad de alimentar a sus pobladores; y una "inevitable" hambruna masiva barrería el planeta, incluyendo los Estados Unidos.

Según Ehrlich, ya en 1968, cuando apareció su libro, nos encontrábamos al borde del desastre, y el futuro se vislumbraba terriblemente oscuro. De hecho, afirmó Ehrlich "Ya es demasiado tarde para tomar ninguna medida que salve a alguna de esa gente."

Obviamente, ninguno de sus vaticinios se hizo realidad.

Si las ideas de Ehrlich y la crisis inminente que vaticinó en 1968 recuerdan mucho a las que ahora predica Al Gore respecto al calentamiento global, ello no se debe a una extraordinaria consecuencia. Como veremos más adelante, ambas ideas provienen de la misma fuente. No es una coincidencia que ambos, Erlich y Gore, son prodarwinistas y creen en la evolución.

Ciencia y eugenesia

En un apéndice a su novela *State of Fear*, que tituló “Por qué la politización de la ciencia es peligrosa”, Michael Crichton explica como, desde comienzos del siglo pasado, la teorías eugenésicas se impusieron en el mundo, y en especial en los Estados Unidos. Estas teorías auguraban una crisis catastrófica para el género humano debido a la degeneración de la fuente genética. Los seres humanos superiores (es decir, los blancos, rubios, altos y de ojos azules), no se estaban reproduciendo tan rápido como era necesario, mientras que los inferiores (es decir, los de piel oscura, los extranjeros, los inmigrantes, los “degenerados”, los de “mentes débiles”, etc.), se reproducían como conejos.

Las teoría eugenésicas pronto se ganaron el apoyo de científicos prominentes, celebridades, y políticos. Entre quienes las apoyaban estaban Theodore Roosevelt, Woodrow Wilson, y Winston Churchill. En un proceso muy similar al que ahora sucede con la investigación de las llamadas “células madres”, las investigaciones eugenésicas fueron aprobadas por prestigiosos jueces de la Corte Suprema, como Oliver Wendell Holmes y Louis Brandeis. Entre las personas famosas que la apoyaron estaban Alexander Graham Bell, el inventor del teléfono; Margaret Sanger, fundadora de Planned Parenthood; el botánico Luther Burbank; Lelan Stanford, el fundador de la universidad que lleva su nombre; el novelista H.G. Wells; y el dramaturgo George Bernard Shaw. Varios ganadores del Premio Nobel se convirtieron en propugnadores de las teoría eugenésicas.

En un esfuerzo por evitar la crisis devastadora que se avecinaba, varios estados de los E.U., desde New York hasta California, aprobaron leyes que promovían la eugenesia -- es decir, la eliminación, mediante la esterilización forzosa, de las razas inferiores. Esos esfuerzos tuvieron el apoyo de la National Academy of Sciences, de la American Medical Association, y del National Research Council. La investigación “científica” que justificaba la eugenesia fue financiada fundamentalmente por las fundaciones Carnegie y Rockefeller. El Instituto Cold Spring Harbor fue creado especialmente para la investigación eugenésica, pero importantes investigaciones también fueron llevadas a cabo en las universidades de Harvard, Princeton, Yale, Johns Hopkins y otras.

Las investigaciones “científicas”, la legislación, y el condicionamiento de la población por los medios masivos de comunicación sobre la validez de las teorías eugenésicas se extendieron por cerca de medio siglo. Quienes se atrevieron a oponerse a ellas fueron abucheados y tildados de fanáticos religiosos, reaccionarios, ciegos a la realidad o simplemente ignorantes. Pero, en retrospectiva -- comenta Crichton -- lo sorprendente es cuán pocos pusieron objeciones a tal monstruosidad.

Bajo la tutela y promoción de estas fundaciones, las teorías eugenésicas pronto fueron aceptadas en Alemania, y fueron financiadas hasta 1939, pocos meses antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Los eugenistas alemanes llegaron a progresar tanto que, a partir de 1920, el liderazgo mundial del eugenismo se trasladó por completo a Alemania.

Los alemanes demostraron ser admirablemente progresistas y creadores. Prepararon casas que parecían comunes y corrientes en las que los “retrasados mentales” eran entrevistados y luego conducidos amablemente a cuartos convertidos en cámaras letales de gas. Luego sus cadáveres eran incinerados en crematorios construidos al efecto.

Eventualmente el programa eugenésico se expandió a todo el país, en una vasta red de campos de concentración y exterminio. Los campos de exterminio que se descubrieron en Alemania después de la derrota nazi no eran sino una continuación lógica de lo que había comenzado aquí en los Estados Unidos.

Como es de imaginarse, cuando los horrores de la Alemania nazi se descubrieron al final de la guerra, los eugenistas se esfumaron como por arte de magia. Las teorías eugenésicas dejaron de enseñarse en las universidades y los laboratorios de investigación eugenésica cerraron sus puertas o se dedicaron a otros fines.

En retrospectiva, comenta Crichton, tres aspectos del experimento eugenésico llaman la atención. En primer lugar, que, a pesar de todos los experimentos y la infinidad de libros y trabajos “científicos” que generó, el eugenismo nunca tuvo una base científica. En realidad en esa época nadie sabía qué cosa era un gene.

En segundo lugar, el movimiento eugenésico era en realidad un programa de ingeniería social encubierto tras una fachada científica. Logró tanto apoyo entre la población en general, porque los eugenistas lo usaron para atizar el racismo, la xenofobia y el miedo a los inmigrantes. Pero lo más penoso de esta etapa lamentable de la historia de la humanidad es que las comunidades científicas norteamericana y alemana ni protestaron ni se opusieron a tal aberración. Por el contrario, tal como lo prueban documentos de la época, los científicos de ambos países no sólo no se opusieron al eugenismo, sino que lo adoptaron de todo corazón. En especial los científicos alemanes, aún aquellos que no eran miembros del partido nazi, no sólo cooperaron, sino que tuvieron un papel activo en la implementación y ejecución de las políticas de exterminio racial. Y lo hicieron espontáneamente, sin que fuera necesario ningún tipo de coacción o presión por parte de los nazis.

Como ejemplo de las estrechas relaciones entre el darwinismo y la eugenesia, voy a traer a colación una anécdota reciente del héroe de Wotzkow, nuestro amigo Richard Dawkins. En un corto artículo que escribió para el *Sunday Herald* de Escocia, publicado el 1ro de julio del 2007, y que tituló “Eugenics May Not be Bad” [“La eugenesia tal vez no sea mala”], Dawkins defendió la idea de la producción de bebés de laboratorio, especialmente diseñados para que posean determinadas habilidades. Según Dawkins, la oposición a este tipo de manipulación genética se debe a que Hitler adoptó la eugenesia como política estatal, no porque la eugenesia sea mala en sí misma, y termina aconsejando al público de que ya es hora de que nos olvidemos de Hitler.

El artículo de Dawkins, en el que revela una de las facetas ocultas de su verdadera filiación ideológica, provocó tal volumen de airadas críticas de los lectores que, en la versión del mismo que apareció en el sitio web del periódico, los editores cambiaron el título del artículo y lo retitularon, “From the Afterworld”. Sin embargo, como al parecer lo hicieron apresuradamente, olvidaron cambiar el nombre del documento web y, algunos días después, todavía el URL del artículo aparecía como:

http://www.sundayherald.com/life/people/display.var.1031440.0.eugenics_may_not_be_bad.php.

Esto constituye una prueba tanto de que el título original fue alterado, como de la falta de ética profesional de quienes lo cambiaron.

Darwinismo, malthusianismo y eugenesia

Como dije anteriormente, después de la derrota nazi, los eugenistas desaparecieron, pero sólo aparentemente. En realidad tan sólo habían cambiado de careta. Ahora comenzaron a llamarse darwinistas.

El darwinismo ya se había puesto de moda desde fines del siglo XIX. Capitalistas poco escrupulosos como John D. Rockefeller hallaron en la fórmula darwinista de la supervivencia de los más aptos la justificación moral que necesitaban para sus actividades delictivas encaminadas a eliminar la competencia, explotar al máximo a los trabajadores, y deshacerse de gran número de miembros de las “razas inferiores”.

Darwin había hallado una explicación que, según él, probaba la existencia de la evolución como una ley natural. La llamó la “supervivencia de los más aptos.” Sin embargo, la explicación darwiniana se basaba en una falacia lógica llamada razonamiento circular: ¿Quiénes son los más aptos? Los que sobreviven. Y, ¿quiénes son los que sobreviven? Los más aptos. A pesar de esta falacia evidente, el principio darwinista pronto generó toda una estructura ideológica que luego se conoció como darwinismo social. El darwinismo social le vino como caído del cielo a los Rockefellers -- a quienes alguien ha llamado con razón la familia que más daño le ha hecho a la humanidad. Además, el darwinismo era una cuña que podían clavar en el seno de las religiones cristianas, particularmente el catolicismo, que no sólo no aprueba el privar de la vida a otros seres humanos, ni siquiera por métodos anticonceptivos, sino que también condena la usura, lo cual ponía nerviosos a los banqueros.

De modo que los Rockefellers y sus amigos de la banca internacional aunaron su poder y sus fortunas en una verdadera conspiración para promover el darwinismo y otras ideologías similares como armas ideológicas en contra del cristianismo, al que consideraban su principal enemigo. A ese fin, los Rockefellers crearon dos organizaciones que les servirían como centro neurológico para coordinar los esfuerzos de los conspiradores. Me refiero al Consejo de Relaciones Exteriores en New York y al Royal Institute for International Affairs en Londres -- ambas organizaciones se originaron a partir de otra más antigua, llamada el Round Table Group. (El papel del Consejo de Relaciones Exteriores en esta conspiración se estudia en detalle en “Treason in America: The Council on Foreign Relations”, un documental de una hora de duración que será el primero de la serie TruthLies. El programa estará a la venta a partir de mediados del mes de julio. El papel de Fidel Castro en esta conspiración se estudiará en “Partners in Treason: The CFR-CIA-Castro Connection”, el segundo programa de esta serie que aparecerá en septiembre de este año. Para más información visiten mi sitio web en www.servandogonzalez.com)

Las dos fobias que han acosado a los Rockefellers por muchos años han sido el temor a perder su fortuna -- una de las hermanas, Winifred, no pudo resistir este miedo y terminó por suicidarse después de haber asesinado a sus dos hijas --, y el peligro de que las crecientes masas de población los priven de los recursos naturales del planeta que, por derecho propio, les pertenecen tan sólo a los Rockefellers y a sus cofrades billonarios. Pero, a partir de mediados del siglo pasado, el temor a perder la fortuna se tornó menos apremiante, pues ya habían acumulado tantos billones que esa posibilidad era muy remota, y el temor a las crecientes masas humanas pasó a

primer plano hasta convertirse en una verdadera obsesión.

Un somero estudio de hacia donde canalizan sus fondos las fundaciones “filantrópicas” controladas por los Rockefellers y sus amigos, evidencia que la mayor parte de sus esfuerzos está dedicado a financiar organizaciones cuyo fin, directo, indirecto o encubierto, es el control del crecimiento de la población mediante programas eugenésicos. Esto sin mencionar su extraordinaria habilidad en fomentar guerras, revoluciones, plagas y hambrunas, que son la forma más efectiva de controlar el crecimiento demográfico.

Pero, después de haber dedicado todo su esfuerzo y dinero a tal fin por más de un cuarto de siglo, los conspiradores llegaron a la conclusión de que el crecimiento de la población del planeta era incontrolable, a no ser que se tomaran medidas drásticas para detenerlo. De modo que, después de largos y profundos estudios, llegaron a la conclusión de que, para garantizar su supervivencia a los niveles de vida de lujo y opulencia a los que están acostumbrados, tenían que eliminar no menos del 85 por ciento de la población del planeta y reducir los sobrevivientes a niveles de subsistencia preindustriales. Y la única forma de lograrlo era mediante la implantación de un sistema político global comuno-fascista, que dieron en llamar el Nuevo Orden Mundial. Si alguno de mis lectores piensa que exagero y que lo anterior no pasa de ser teorías conspiratorias sin base, le cederé la palabra a los propios conspiradores, para que sean ellos mismos quienes los convenzan.

En su libro *The Impact of Science on Society*, publicado en 1951, el filósofo humanista ateo Bertrand Russell escribe, “En este momento la población del planeta está creciendo... Hasta ahora las guerras no han sido efectivas en detenerlo... pero tal vez la guerra bacteriológica se más efectiva. . . Si la Peste Negra pudiera regarse por todo el mundo al menos una vez cada generación, los sobrevivientes podrían procrear libremente sin llenar demasiado el mundo.”

El 24 de abril de 1974, Henry Kissinger (miembro del CFR) emite el neomaltusiano *Memorándum 200* del National Security Council (NSC 200), un documento super-secreto titulado “Implications of Worldwide Population Growth for U.S. Security and Overseas Interests”. El Memorándum enfatiza que los E.U. no deben permitir que los africanos exploten los recursos naturales de África. El Memorándum menciona 13 países en los que los E.U. deben reducir la población para evitar que se “malgasten” sus recursos naturales, entre ellos varios países africanos, así como Brasil, Colombia, y México.

En 1975, un año después de que Kissinger emite el NSC 200, las tropas castristas invaden Angola. Poco después el Embajador norteamericano ante las Naciones Unidas, Andrew Young (CFR), declara que las tropas castristas constituyen una presencia estabilizadora en África;

Pocos meses después de que las tropas castristas controlan Angola, el país se convierte en uno de los mayores socios comerciales de los E.U. en África. El Chase Manhattan Bank, el Bankers Trust, el Citibank, y el Morgan Guaranty, le conceden grandes préstamos a Angola. Los negocios de la General Motors, General Tire, Caterpillar, Boeing, IBM, NCR, Pfizer, Xerox, y otras firmas norteamericanas, florecen en el país. El 95 por ciento del petróleo angolano se exporta a países occidentales. La mitad de la producción de la Gulf Oil en Angola termina en las refinerías de los E.U. El consorcio De Beers controla las minas de diamantes. Y, mucho más importante, el país se sume en la más absoluta miseria. La Shell le paga a Castro en dólares para que sus tropas mercenarias protejan las

refinería de la Shell en Cabinda.

En 1981, altos miembros del Consejo de Relaciones Exteriores comentan que la posibilidad de un México industrializado -- al que algunos llaman “un Japón al sur de la frontera” -- es intolerable. Poco después el exDirector de la CIA William Colby (CFR), ahora convertido en consejero sobre “riesgos políticos” de poderosas corporaciones transnacionales, le aconseja a sus clientes que no inviertan en México, porque una caída del peso es inminente. El periódico *Wall Street Journal* se hace eco del rumor, y publica varios artículos sobre el tema. El pánico cunde, y miles de inversionistas mexicanos cambian sus pesos en dólares y los invierten en bienes raíces en California y Texas. El gobierno de López Portillo se ve forzado a devaluar el peso.

La devaluación del peso trae como consecuencia que gran parte de la industria privada mexicana, que en los años previos había recibido grandes préstamos en dólares, pero que, como ahora sus ingresos son en pesos devaluados no puede pagar los intereses en esa moneda, vaya a la quiebra de la noche a la mañana. La devaluación no sólo paraliza el proceso de industrialización del país, sino que reduce los niveles de vida del pueblo y desata una inflación galopante.

Michael Fox, vicepresidente de la Humane Society de los Estados Unidos escribe un artículo en el que afirma que, “los seres humanos son el animal más destructivo, peligroso, egoísta y poco ético que puebla este planeta.” (“Animal Rights: A New Species of Egalitarianism.” *The Intellectual Activist*: 14 de septiembre de 1983: p. 3) Poderosas corporaciones transnacionales norteamericanas y británicas crean al norte de México las llamadas maquiladoras, una especie de factorías coloniales en las que trabajan mujeres y niños por salarios de miseria. El gobierno mexicano lo permite, pues necesita los dólares para pagar los intereses de la deuda. Pero las maquiladoras también producen un efecto devastador en la industria norteamericana, y miles de obreros calificados van a la ruina.

En 1991 el príncipe británico Philip, Duque de Edinbugo, declara a la Agencia Deutsche Presse que “En el caso de que reencarnara, quisiera regresar al mundo en forma de un virus mortal, para contribuir en algo a resolver el problema del exceso de población.” El 22 de octubre de 1989, el periódico *Los Angeles Times* publica en su sección de Book Reviews un artículo del biólogo David Graber, en el que afirma que “La felicidad y la fecundidad humanas no son tan importantes como un planeta saludable. Nos hemos convertido en una plaga de nosotros mismos y del planeta Tierra. Mientras llega el momento que el homo sapiens decida retornar a la naturaleza, nuestra única esperanza es que aparezca el virus adecuado.”

En 1990, durante un receso en las reuniones del World Economic Forum en Davos, Suiza, el millonario Maurice Strong, miembro ejecutivo del Consejo de Relaciones Exteriores y aliado cercano de los Rockefellers, declara que el principal objetivo de un grupo de millonarios como él es el colapso de la civilización industrial.

En un estudio publicado por el Club de Roma -- una de las muchas organizaciones periféricas controladas por los conspiradores --, los autores afirman que, “Si la lucha contra un nuevo enemigo nos une, hemos concebido la idea de que la contaminación, el calentamiento global, la escasez de agua, y el hambre son el enemigo perfecto. Y todos esos peligros son causados por la intervención humana. Por tanto, el verdadero enemigo

es la propia humanidad.” (Alexander King y Bertrand Schneider, *The First Global Revolution*, Club of Rome, 1991: Pantheon Books, New York, p. 115.)

En el *El Correo de la Unesco*, de noviembre de 1991, Jacques Cousteau – humanista, ateo, y buen amigo y admirador de Fidel Castro -- declara: “... para estabilizar la población mundial tenemos que eliminar 350,000 personas cada día.”

Durante las conferencias del Earth Summit celebrado en Río de Janeiro en 1992, su Presidente, Maurice Strong (CFR), declara a la prensa que la única esperanza de salvar el planeta es el colapso de la civilización industrial.

En un discurso en la American Association for the Advancement of Science, el profesor de la Universidad de Cornell David Pimentel declara que, “La población total del planeta no debe sobrepasar los 2 billones en vez de los 5.6 billones actuales.” (*Los Angeles Times* 5 de abril de 1994.)

Durante una mesa redonda de la Gorbachev Foundation, celebrada en San Francisco en el otoño de 1996, el Dr. Sam Keen, escritor y filósofo New Age, expresa su opinión de que “Debemos hablar más claramente sobre la sexualidad, los contraceptivos, el aborto, y los valores que controlan la población, porque, en definitiva, la crisis ecológica no es sino una crisis de población.”

En el 2001, una delegación de banqueros de Wall Street, presidida por David Rockefeller, visita Cuba, donde tienen una larga reunión con Fidel Castro. Después de la reunión, Peter Peterson, uno de los directores del Consejo de Relaciones Exteriores hace unas declaraciones en las que elogia a Castro por los altos niveles de educación y salud pública en Cuba, y añade: “Creo que Cuba es uno de los países mejor educados del hemisferio occidental.”

Durante el transcurso de visitas independientes a Cuba en el propio año 2001, el Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn (CFR), y el Secretario General de la ONU, Kofi Annan, expresan su convicción de que la Cuba de Castro es el modelo a seguir.

En un viaje pagado por la Fundación Ford en abril del 2002, una comisión encabezada por el expresidente Jimmy Carter (CFR), acompañado de Robert Pastor (CFR) y otros miembros del Consejo de Relaciones exteriores, visita Cuba. Los visitantes expresan su admiración por la salud pública y la educación en la isla.

Aprovechando los nuevos acuerdos de libre comercio entre México y los E.U., el consorcio agrícola transnacional Archer Daniel Midlans (miembro corporativo del CFR) exporta a México un promedio de 60 millones de toneladas anuales de maíz, la mayor parte genéticamente modificado. Esta competencia desleal lanza a la miseria a miles de campesinos mexicanos, y ocasiona un considerable aumento en el precio del maíz, el ingrediente básico de la comida de las personas de bajos ingresos en el país. Dwayne Andreas, Director Ejecutivo de la ADM y miembro del Consejo de Relaciones Exteriores, ha manifestado públicamente en múltiples ocasiones su gran admiración por la Cuba de Castro.

El nuevo Presidente del Banco de la Reserva Federal norteamericano, Ben S. Bernanke, admite públicamente que el desplome de la Bolsa de valores, que trajo como resultado la

Gran Depresión de 1929 – 1934, que trajo desempleo y miseria a los E.U., fue creado artificialmente por el Banco.

Podrían llenarse varias páginas de ejemplos similares, pero con esta pequeña muestra basta y sobra. Demás está decir que ninguno de estos individuos que he mencionado anteriormente es un reaccionario, retrógrado fundamentalista religioso. Por el contrario, la gran mayoría de quienes así piensan y actúan se describen a sí mismos como liberales, progresistas, ateos, humanistas, y darwinistas. Cualquier parecido de sus ideas con la retórica Nazi no es producto de una coincidencia.

Darwinismo, malthusianismo, eugenesia y Nuevo Orden Mundial

Para llevar a cabo este siniestro plan de aniquilamiento de la población mundial, que hará palidecer en comparación los horrores de la Alemania Nazi, la Unión Soviética de Stalin, y la China de Mao, los Rockefeller y sus amigos se pusieron a conspirar en las sombras, y pronto llegaron a una conclusión: tan sólo había dos vías para lograrlo; la revolución violenta, o la revolución gradual, por infiltración.

Pero la vía violenta de la revolución, aunque más rápida, conllevaba graves riesgos, pues corrían el peligro de que algunas de las víctimas no aceptaran su destino mansamente y se rebelaran -- sobre todo en los Estados Unidos, donde gran parte de los ciudadanos poseen armas de fuego para defenderse. Por tanto, llegaron a la conclusión de que lo único que cabía era usar las técnicas de infiltración paulatina típicas del fabianismo -- una sociedad pro comunista inglesa cuya táctica es la infiltración y cuyo emblema es el lobo disfrazado de cordero. Estas tácticas son bastante parecidas a las que preconiza el marxista italiano Antonio Gramsci.

Para ello, los conspiradores comenzaron un agresivo programa de guerra psicológica contra aquellos a quienes pensaban aniquilar. La primera medida consistía en deshumanizarlos. La técnica no es nueva: Hitler llamó parásitos a sus oponentes, y Castro los llama gusanos. Como matar parásitos y gusanos crea menos problemas de conciencia que matar seres humanos, la técnica siempre es efectiva.

Pero los conspiradores del Nuevo Orden Mundial hallaron algo mucho más efectivo y sutil que les vino como anillo al dedo para sus planes: el darwinismo. Como, según el darwinismo, la vida no es un don otorgado por un Creador, sino el resultado de la evolución azarosa de la materia inerte, eliminar varios billones de pedazos de materia inerte evolucionada no acarrearía grandes cargos de conciencia para los verdugos.

A este fin, se infiltraron primero en las escuelas y luego en las universidades hasta que lograron implantar el darwinismo disfrazado de ciencia como enseñanza oficial. Allí se dedicaron a lavarle el cerebro a las generaciones jóvenes que un día controlarían el país. Y hay que reconocer que la técnica dio resultado. El proceso sólo se ha hecho ahora más evidente porque nos hallamos en la recta final, y el ritmo de implementación se ha acelerado.

En su libro *The Selfish Gene*, Dawkins introdujo el concepto de “memes”, un neologismo que acuñó a partir de la palabra “genes”. Según Dawkins, un meme es un vehículo de duplicación de información que usan la mente para hacer copias de sí misma, que luego transmite otras mentes, en un proceso similar a como se propagan los virus.

El meme es la unidad básica de duplicación y transmisión de información en la ideosfera. Los memes, verdaderos virus mentales, flotan en el caldo de cultivo de la cultura humana, donde

crecen, se reproducen, sufren mutaciones, compiten con otros memes y se vuelven dominantes, o mueren y desaparecen. Pero, aclara Dawkins, como bien lo prueban el nazismo, el comunismo y el darwinismo, un meme no necesita ser cierto para que tenga una larga vida y ejerza una poderosa influencia en gran número de personas.

En mi artículo “Darwinism’s Green Box” lancé la hipótesis de que tal vez la prepotencia actual de las teorías darwinistas no fuera simplemente el producto de un azaroso desarrollo evolutivo ni de un diseño inteligente, sino de un diseño de inteligencia, es decir, una creación de guerra psicológica. Según esta hipótesis, quienes planearon el crecimiento y dispersión de las ideas darwinistas -- a las que podemos agregar, el ecologismo, el calentamiento global, y todas esas teorías disparatadas que lo convoyan -- no eran científicos, sino especialistas en guerra psicológica.

Nadie como el propio Dawkins para atestiguar el éxito del meme darwinista. De hecho, el éxito y la dispersión del nocivo meme darwinista y sus compañeros de viaje, tiene muchas de las características de una operación de guerra bacteriológica, en este caso dirigida contra las mentes del pueblo norteamericano y otros pueblos del mundo. Y los conejillos de indias a quienes se les inoculó inicialmente el meme darwinista eran alumnos de las escuelas públicas en los E.U y en la Cuba castrista.

Prueba documental de la existencia de una gran conspiración

Nada hay secreto que no haya de ser descubierto ni oculto que no haya de saberse. Porque cuanto dijisteis en la oscuridad, será oído a la luz, y lo que hablasteis al oído en las habitaciones privadas, será proclamado desde los tejados.

-- Lucas, 12:2-3

En su artículo, Wotzkow menciona que me había alertado sobre los riesgos que podía entrañar asociar gratuitamente a Darwin y a la teoría de la evolución con las conspiraciones políticas a las que nos tiene acostumbrado el ambientalismo. Pero, contrariamente a lo que asevera Wotzkow, la asociación del darwinismo con la conspiración que promueve el ambientalismo no es gratuita. Por el contrario, está totalmente justificada porque ambas son partes de una conspiración mayor. Muchos autores norteamericanos han estudiado seriamente el fenómeno de la conspiración que constituye el gobierno invisible de los Estados Unidos. Probablemente el más conocido sea el de David Wise y Thomas Ross, cuyo libro *The Invisible Government* pronto se convirtió en un éxito de librería cuando fue publicado en 1964. Otro intento en ese sentido fue el documental de Bill Moyers *The Secret Government*. Pero ambas obras cometen el error de señalar a la CIA como centro de esta conspiración.

En *The Secret Team*, uno de los mejores estudios sobre la CIA que se haya escrito, Fletcher Prouty explica cómo un pequeño grupo de funcionarios de la CIA logró ganar control casi total sobre los presidentes norteamericanos proporcionándoles información tendenciosa. Pero en un artículo publicado en febrero de 1986 en la revista *Freedom*, Prouty avanza un paso más cuando abunda sobre el tema y aclara que “La CIA es la mejor amiga de los altos ejecutivos de las grandes corporaciones, y trabaja para ellos aquí y en el extranjero.”

Sin embargo, el primer autor que apuntó certeramente hacia el Consejo de Relaciones Exteriores como la verdadera fuente del gobierno invisible de los Estados Unidos fue Dan Smoot en su libro *The Invisible Government*, publicado en 1962, dos años antes del libro del mismo nombre de

Wise y Ross. Según Smoot, el fin último y secreto de esta organización donde reside el gobierno invisible es la creación de un gobierno mundial de tipo socialista, del que los E.U. formarían parte. Demás está decir que esta es la misma organización que en estos momentos conspira tras las espaldas de los pueblos norteamericano, canadiense y mexicano, para la fusión de los tres países en uno sólo, la Unión Norteamericana, con una moneda común, el amero. Este será el primer paso en la creación de la Unión Americana, un país que se extenderá desde Alaska hasta la Patagonia.

En esta conspiración tienen un papel cardinal el agente secreto de los conspiradores, Fidel Castro, y su sub-agente Hugo Chávez. Los conspiradores saben muy bien que el miedo al fantasma del Castrochavismo será la palanca que en definitiva impulsará a las clases dirigentes en América Latina a aceptar a regañadientes, como el menor de dos males, el ALCA, el TLC, el TLCAN, y toda esa sopa de letras precursora de la Unión Americana -- el nombre en nuestro continente del Nuevo Orden Mundial comunofascista que los conspiradores planean implantar en todo el planeta.

Pero quienes han estudiado esta conspiración tan sólo han podido obtener evidencia circunstancial, pues nunca han logrado hallar pruebas documentales que lo prueben más allá de toda duda. El único autor que se refiere la conspiración y menciona haber visto los documentos secretos que la prueban, porque se los mostraron los propios conspiradores, es Carrol Quigley en su libro publicado en 1996, *Tragedy and Hope*. Según Quigley,

“Existe, y ha existido por una generación, una red anglófila internacional que opera, en cierto grado, en la forma en que la derecha radical cree que operan los comunistas. De hecho, esta red, que podemos identificar como la Round Table Group, no siente aversión por cooperar con los comunistas u otros grupos similares, y lo hace frecuentemente. Conozco las operaciones de esa red porque la he estudiado por veinte años, y al comienzo de la década de los sesenta me permitieron examinar sus documentos y archivos secretos.”

Pero el libro de Quigley tiene más de mil páginas, y tan sólo dedica unas pocas a hablar del tema de las conspiraciones.

Otro libro que explica en detalle el plan de genocidio a escala global de los conspiradores es *Report From Iron Mountain: On the Possibility and Desirability of Peace*, de Leonard C. Levin, publicado en 1967. El autor afirma que el libro se basa en las minutas de una serie de reuniones secretas entre miembros importantes de la conspiración -- entre ellos Henry Kissinger y John Maynard Keynes --, que comenzaron en un lugar secreto en Iron Mountain, un lugar no lejos de Pocantico Hills, al norte de New York, donde están las mansiones donde residen los Rockefellers.

El libro es un estudio descarnado que recomienda la necesidad no sólo de evitar la paz a toda costa, sino de fomentar la guerra, porque esta es el medio más efectivo para evitar el desarrollo demográfico. También recomienda que los gobiernos creen enemigos falsos, tales como invasiones extraterrestres o crisis ambientales, para mantener a las masas aterrorizadas y bajo control. También recomienda la vuelta a la esclavitud como forma económica y social. Pero Levin era un autor de ficción que también ha escrito sátiras políticas, y muchos críticos desacreditaron el libro alegando que de eso se trataba. El propio Levin les dio la razón, cuando en 1972 declaró que todo se había tratado de una broma.

De modo que obtener pruebas documentales de la existencia de esta conspiración es casi imposible porque, como bien indica la lógica, los conspiradores no van a ser tan tontos de escribir tales documentos comprometedores para que algún día alguien los descubra, ¿cierto? ¡Falso!

Tal parece que la arrogancia de los conspiradores, y su desprecio por las personas que planean eliminar, es tan grande que, al menos esta vez, cometieron un error y crearon un documento que prueba más allá de toda duda la existencia de una conspiración de enormes proporciones para destruir la cultura occidental tal como la conocemos e implantar en su lugar un sistema comunofascista global que llaman el Nuevo Orden Mundial.

Mientras realizaba mis investigaciones para escribir el presente artículo, y cuando ya tenía escrita toda la parte anterior, di en la Internet con un artículo de alguien que menciona un documento al que se le ha dado muy poca divulgación. Lo interesante es que esta persona -- un blogger que escribe bajo el pseudónimo de "Mr. End" porque, según afirma, teme las represalias -- se califica a sí mismo de izquierdista. Según Mr. End, en 1968, el Departamento de Educación norteamericano comisionó al Stanford Research Institute (SRI) para que le echara un vistazo al futuro e informara sobre lo que este nos deparaba. Pero los futurólogos del SRI no se detuvieron ahí; dieron un paso más y estudiaron los "cambios en las premisas conceptuales de la Sociedad occidental que conducirían a un futuro deseable." O sea, no lo que se avecinaba, sino lo que, según ellos, sería bueno que viniera.

El documento final fue publicado por el SRI en forma de libro en 1982, bajo el título *Changing Images of Man*, editado por O. W. Markley y Willis W. Harman. Demás está decir que no se trata de un fraude. Comprobé que el libro existe y, aunque difícil de obtener, todavía hay ejemplares en varias bibliotecas.

Antes de proseguir es bueno abundar sobre qué es en realidad la institución que realizó el estudio. El SRI fue creado en 1946 como una institución de investigación (think tank) asociada a la Universidad de Stanford, en California. Según algunos investigadores, la idea original para la creación del SRI surgió en una de las reuniones secretas del Bohemian Grove, una especie de sociedad secreta misteriosa situada en los bosques del norte de California, donde los conspiradores se reúnen al menos una vez al año.

Desde su fundación el SRI se ha dedicado de lleno a la investigación de tecnologías sofisticadas, bordeando en la ciencia ficción, para las fuerzas armadas norteamericanas. A este fin, siempre ha recibido jugosos contratos. Entre estas investigaciones se hallan, estudios de contrainsurgencia en Tailandia; uso de armas químicas en contra de la población civil de Vietnam; sistemas de navegación electrónica para la Fuerza Aérea; impacto de pruebas nucleares en la población civil; miniaturización electrónica de equipos de la Armada norteamericana; y muchos más de ese tipo mantenidos bajo el más absoluto secreto.

Debido a los jugosos contratos del gobierno, en 1969, el presupuesto del SRI fue mayor que el de la propia universidad de Stanford, y superior al de uno de los más conocidos think tanks norteamericanos, la RAND Corporation.

Entre de los principales clientes del SRI se encuentra la tenebrosa CIA. El SRI ha realizado estudios comisionados por la CIA en los campos de modificación de la conducta humana, visión remota (remote viewing), técnicas de lavado de cerebro y control mental, y otras semejantes. Como se aprecia, todos estas áreas de investigación caen dentro de otra mayor, llamada guerra

psicológica.

Según el blogger anónimo, *Changing Images of Man* es el sueño dorado de un especialista en la teoría de las conspiraciones. El libro describe en detalle el plan maestro de un vasto programa de ingeniería social para ser llevado a cabo por los más altos niveles del complejo militar-industrial norteamericano.

Más adelante, el blogger abunda en el tema: Los teóricos de las conspiraciones en la derecha cristiana verán este libro como la prueba de la existencia de un proyecto de largo alcance cuyo núcleo es una conspiración satánica para controlar el mundo. “Pero nosotros, especialmente aquellos en la izquierda política que no le prestamos atención a esas teorías, deberíamos bajarnos de nuestras torres de marfil desde las que miramos con desdén a esos ‘fundamentalistas ignorantes’ y reexaminar como operan las elites políticas. Por ejemplo, este documento evidentemente representa un intento de socavar el cristianismo. Está claro que el cristianismo no es ‘útil’ para la creación de ese ‘futuro deseable’ que se menciona en la introducción del libro.” Mr. End destaca el hecho de que, según el informe, el cristianismo debe ser transformado en algo bastante diferente, y es evidente que esa transformación ya está ocurriendo. De hecho, observa Mr. End, el plan que se describe en *Changing Images of Man* es tan evidente que lo extraño es que tan pocos en la izquierda hayan escrito antes sobre él.

El blogger anónimo no exagera. *Changing Images of Man* no es el producto de un pequeño grupo de personas planeando en secreto las estrategias para derrotar la competencia y que su producto se venda o que su candidato político sea elegido. Por el contrario, es un plan maestro que plantea la implementación a nivel nacional, y luego global, de un sistema político-social -- una mezcla de fascismo y comunismo -- que mejor se adapte a sus intereses.

Los conspiradores han llegado a la conclusión de que la democracia ya no les conviene, y que la habilidad del sistema capitalista para mantener a la mayoría de los ciudadanos en la clase media a llegado a su fin. De modo que, ¿qué transición mejor para un sistema neo-feudal postcapitalista que aquella en que la propia clase media no sólo acepte, sino que clame por la eliminación de su status económico y social para dar comienzo a una nueva edad dorada de la humanidad?

El programa de transformación social y mental de las masas desarrollado en el SRI no descuida ningún aspecto. Por ejemplo, en la Introducción se menciona la necesidad de explorar más profundamente el enorme significado los cambios presentes en las normas psicosexuales y sus premisas tendrán en el establecimiento de la sociedad futura, (p. xx). En otra parte, el documento expresa que el cristianismo es uno de los mayores obstáculos para el surgimiento de esta nueva “mentalidad ecológica”.

De modo que, si muchos líderes cristianos conservadores han estado convencidos por muchos años de que existe una conspiración para destruir el cristianismo -- véase, por ejemplo, el número especial de diciembre del 2005 de la revista *Whistleblower*, dedicado al tema de “Criminalizing Christianity” --, esto se debe simplemente a que la conspiración existe.

Más adelante el documento se adentra en el estudio de cuál es la religión que más les conviene para sustituir al cristianismo, porque, obviamente, ni el cristianismo, ni el judaísmo, ni el islamismo tienen nada que ofrecer. Y entonces los autores comienzan a hablar de una religión casi olvidada, que en realidad es una antigua minoría cristiana, llamada gnosticismo. Antes de continuar con este análisis, es bueno aclarar que los conspiradores no sustentan ninguna

ideología en particular. Si en algún momento parece que abrazan el fascismo, el comunismo, el darwinismo o el ateísmo, es tan sólo porque en ese momento les conviene para llevar a cabo su agenda secreta, y cambian de ideología como alguien cambia de casacas. Por tanto, si ahora han decidido promover el gnosticismo esto se debe a que en estos momentos es la ideología que más les conviene para usarla como punta de lanza en su lucha contra el cristianismo.

Gnosticismo fue el nombre que adoptó una mezcla de Cristianismo y misticismo pagano que tuvo cierto auge en los primeros siglos de nuestra era en la región del mediterráneo y el medio oriente. Las creencias de los gnósticos constituyen una síntesis de las antiguas creencias babilonias, hindúes y egipcias, así como semitas y zoroástricas. En la Edad Media la Iglesia católica declaró que gnosticismo era una herejía, y el gnosticismo pasó a la clandestinidad, pero también ha sido mantenido vivo en las creencias de los masones, los rosacruces y los sufíes. Los gnósticos creían que el mundo material era no sólo una distracción sino también que era esencialmente malvado. Esa es, por tanto, la ideología que nos conducirá sin protestar, como mansos corderos, a la miseria material y moral de la sociedad feudal comuno-fascista del Nuevo Orden Mundial que se avecina.

Prueba de que la promoción encubierta del gnosticismo marcha a todo vapor es el reciente éxito de la novela *El código da Vinci* como resultado de un extraordinaria campaña publicitaria. Un papel similar lo tienen las populares novelas de Harry Potter, las que inoculan en las impresionables mentes infantiles el meme del irracionalismo, el ocultismo, y la magia negra. Según Marylin Ferguson, una de las guras de la Nueva Era, el gnosticismo es la fuente principal del misticismo y subjetivismo contemporáneo. La sociedad de hoy ha adoptado una espiritualidad escapista, antimaterial, antiintelectual y antitradicional. La cultura norteamericana ha resultado ser la más vulnerable al inconexo marco interpretativo del subjetivismo gnóstico. Según los gnósticos, una creencia es verdadera tan sólo si satisface una necesidad personal. Esto podría aplicarse perfectamente a la actitud de los promotores del darwinismo.

Al final del estudio, el documento menciona con admiración la llamada “Filosofía Perenne”, formulada en la era Védica de la India. El concepto principal de la Filosofía Perenne es que la naturaleza básica del universo es la “conciencia”, en la que todos los seres humanos debemos participar. Pero los autores de *Changing Images of Man* terminan con una nota positiva, cuando afirman que el potencial humano es ilimitado, y que, si nos lo proponemos, todos podemos alcanzar este estado de máxima conciencia.

Lo anterior es una clave que indica que la idea de promover la conciencia revolucionaria como sustituto de la acumulación de riqueza y bienes materiales tal vez no le haya legado a Castro por vía del Kremlin, en Moscú, sino de la Harold Pratt House, en Manhattan. Por supuesto, que la “conciencia revolucionaria” es sólo para los siervos de la gleba. Como bien sabemos, los señores feudales castristas no han cesado de acumular riqueza y bienes materiales todos estos años. En una de las partes de su análisis del documento, Mr. End, quien, repito, no se considera religioso ni conservador, afirma que, después de estudiar este documento llegó a la conclusión de que los cristianos que han calificado esta conspiración de diabólica no están muy lejos de la verdad. Debo confesar que, al leer esta afirmación, creí que Mr. End exageraba. Sin embargo, después haber leído algunas partes del documento, pienso que tiene toda la razón. *Changing Images of Man* es una especie de versión moderna, corregida y aumentada, del documento secreto producido el 20 de enero de 1942 en la Conferencia de Wansee, donde, siguiendo órdenes de Adolf Hitler, Reinhard Heydrich, Adolf Eichman, y otros funcionarios nazis, planearon fría, analítica y científicamente, el asesinato de 11 millones de seres humanos. Mientras esto ocurría, los Rockefellers y algunos de sus socios banqueros de Wall Street, entre

ellos Prescott Bush, abuelo del presidente actual, continuaban realizando lucrativos negocios con los consorcios alemanes, entre ellos la IG Farben y la Schering AG, fabricantes del gas Zyklon B usado en las cámaras de gas.

La única diferencia entre los dos documentos es que, contrariamente al lenguaje técnico y exacto del de la Conferencia de Wansee, *Changing Images of Man* emplea un lenguaje críptico e intencionalmente difícil de decodificar para los no-iniciados. Pero, a pesar de esas barreras semánticas para despistar a los incautos, el plan de eliminar gran parte de la población del planeta y reducir el resto niveles de supervivencia feudales es fácilmente reconocible.

Signos evidentes que confirman la existencia de la conspiración

Si uno parte del postulado de que los dos objetivos principales de los conspiradores son, primero, la reducción drástica de la población, y, segundo, la reducción de los niveles de consumo de los sobrevivientes a niveles preindustriales, se hace evidente que todos los grandes temas promovidos por los conspiradores a partir de 1960 conducen de una u otra forma a lograr ese resultado.

Por ejemplo, la práctica masiva del aborto y de las medidas anticonceptivas, la promoción del homosexualismo, la creación de guerras y conflictos armados innecesarios, la incitación de luchas fratricidas e interreligiosas, el control y restricción de las fuentes alimenticias, la prohibición del uso del DDT en África y otros países subdesarrollados -- con su consecuencia directa de disminución de cosechas y aumento de malaria--, y la creación y propagación de virus y bacterias -- posiblemente el virus del SIDA haya sido una de ellas--, están directamente relacionadas con el objetivo de reducir la población del planeta.

Por otra parte, el financiar la izquierda para que, bajo pretexto de proteger el medio ambiente, promover el desarrollo sostenido, evitar el calentamiento global y cosas por el estilo, se opongá a la construcción de plantas nucleares y refinerías de petróleo, y a la explotación de nuevos yacimientos petroleros ya descubiertos, tiene como objetivo la destrucción de la base energética de la civilización industrial, que se basa fundamentalmente en el uso de la energía procedente del petróleo.

Es interesante el hecho de que, tanto los izquierdistas “progresistas” norteamericanos, como los más reaccionarios miembros del Consejo de Relaciones Exteriores, han expresado públicamente en repetidas ocasiones su opinión de que la Cuba de Castro es el modelo que todos deben copiar. Si alguno de los lectores todavía no tiene una idea clara de en qué consiste el Nuevo Orden Mundial, tan sólo tiene que echar una ojeada a la Cuba de Castro, y ya tendrá una idea bastante cercana a lo que esta gente tiene preparado para los sobrevivientes del cataclismo artificial que planean.

En esta gigantesca conspiración, cuyo objetivo central es la eliminación física de no menos del 85 por ciento de la población del planeta, hay dos elementos clave: el darwinismo y la prohibición de que los ciudadanos posean armas de fuego. El darwinismo tendrá el papel de eliminar de las mentes de los asesinos las barreras éticas y morales que la religión cristiana ha erigido contra el asesinato de otros seres humanos, que se ejemplifica con su precepto “No matarás”.

El registro obligatorio de las armas de fuego, su confiscación, y la eventual prohibición total de que los ciudadanos las posean, tiene como objetivo evitar a toda costa que los que van a ser

asesinados puedan defenderse. No es casual que en la Alemania nazi, en la Rusia y la China comunistas, en la Cuba comunio-fascista de Fidel Castro, así como en todos los países en que los gobiernos han cometido genocidios en contra de sus propios pueblos, la prohibición de posesión de armas de fuego por los ciudadanos siempre precedió a las masacres.

Si la Alemania nazi no fuera un hecho histórico comprobado, algún lector podría pensar que todo esto es demasiado horrible para ser cierto. Pero no hay que olvidar que la historia tiene la tendencia a repetirse, y las nuevas generaciones a ignorar las experiencias de las pasadas y a cometer los mismos errores.

Lo que he expresado anteriormente no pasa de ser una teoría que, como toda teoría, no tiene necesariamente que ser la verdad final y mucho menos toda la verdad. Pero esta es la única teoría que consistentemente explica toda una serie de hechos al parecer inexplicables – como, por ejemplo, el presente esfuerzo desesperado del CFR y del gobierno norteamericano en mantener en Cuba una tiranía sostenible después de la muerte del tirano. Por tanto, hasta que alguien no ofrezca otra teoría que explique mejor estos hechos, le sugiero a los lectores que adopten mi teoría como punto de partida de futuras investigaciones sobre este fenómeno tan complejo. En mi reseña al libro de Behe mencioné su error de luchar contra el darwinismo desde el punto de vista de la ciencia, cuando en realidad es una ideología. Como ejemplo puse el caso de los corredores de toros en Pamplona, que usan un periódico enrollado para despistar a los toros. Sinceramente creo que, en el caso de la mayoría de los cubanos en el exilio, el periódico enrollado se llama comunismo.

Pensar que Fidel Castro es lo que es -- y me temo que un día no muy lejano vamos a descubrir que es algo peor que lo que podamos haber imaginado en nuestras más horribles pesadillas -- debido a que es comunista, es un grave error. Como sus amos del CFR, Castro usa las ideologías como el camaleón cambia de colores, tanto para despistar a sus enemigos como para atraer a aliados demasiado crédulos.

Es bueno recordar que, en diferentes ocasiones, Castro se ha declarado cristiano, marxista, comunista y humanista. En un viaje que dio por varios países musulmanes unos meses antes de los sucesos del 9 de septiembre del 2001, no se cansó de repetir su admiración y respeto por la religión musulmana. Este es el mismo Castro que, hace muchos años, se vistió de santo, todo de blanco, cuando visitó varios países africanos. Este es el mismo Castro, ateo, darwinista y marxista, cuyos dos colaboradores más cercanos, su secretaria personal y su médico de cabecera, eran conocidos practicantes de la santería.

O sea, que a diferencia de los corredores de Pamplona, nuestros enemigos -- y no me refiero tan sólo a Castro, sino también a sus protectores secretos -- no llevan un sólo periódico enrollado para engañar al toro, sino una docena. Si bien es cierto que dos de esas ideologías son el comunismo y el fascismo, otras no menos importantes son el darwinismo, la teología de la liberación, el humanismo, el ecologismo, el New Age, el gnosticismo, y otras que ni siquiera imaginamos.

Lo que quiero destacar con mi metáfora del periódico es que, de la misma forma que los conspiradores inventaron el comunismo soviético y lo mantuvieron vivo artificialmente hasta que se desplomó (véanse los libros del profesor Antony Sutton *Wall Street and the Bolshevik Revolution* y *National Suicide: Military Aid to the Soviet Union*) y luego crearon la Alemania nazi (léase del propio Sutton *Wall Street and the Rise of Hitler*), destruir los periódicos ideológicos no resuelve nada si no acabamos con la fuente. Si mañana mismo desaparecieran del

planeta el comunismo y el fascismo, los conspiradores crearían de la nada otras ideologías semejantes. De hecho, ya vimos que, según el documento del SRI, planean convertir a la humanidad al gnosticismo.

En su libro *El Arte de la Guerra*, escrito cerca del 400 a.c., el general chino Sun Tzu estableció un principio básico de lucha: “Quien conoce a su enemigo como a sí mismo nunca perderá una batalla. Quien no conoce a su enemigo, pero se conoce a sí mismo, ganará algunas batallas y perderá otras. Quien no conoce ni a su enemigo ni se conoce a sí mismo, perderá todas las batallas.”

Por muchos años los cubanos anticastristas del exilio -- y debo aclarar una vez más que me refiero a los de verdad, no a los agentes castristas infiltrados en el exilio --, cegados por el meme anticomunista, no han querido ver quiénes son sus verdaderos enemigos. Este ha sido un grave error por el que hemos pagado perdiendo todas las batallas contra Castro. Afortunadamente, según lo que he leído últimamente en la prensa y en las páginas de *Guaracabuya* y otros sitios web, más y más cubanos están descubriendo quiénes son y han sido sus verdaderos enemigos todos estos años.

Contrariamente a lo que él piensa de mí, considero que Carlos Wotzkow es una persona inteligente, pero cuyo compás ético se ha desviado un poco del norte moral. Sin embargo, la crítica que escribió en el sitio web de Dawkins demuestra que todavía quedan en él residuos de honestidad intelectual. Por tanto, como persona inteligente que es, espero que algún día Wotzkow descubra quiénes son sus verdaderos amigos y quiénes sus enemigos. Ojalá que no sea demasiado tarde.

Epílogo

El fundamentalismo ateo militante de Carlos Wotzkow

Cuando escribí mi reseña al libro de Behe, en el que critico duramente a los autores que propagan la mentira darwinista -- fundamentalmente autores anglosajones --, nunca me pasó por la mente Carlos Wotzkow. Prueba de ello es que su nombre no aparece por ninguna parte en mi trabajo. Cuál no sería mi sorpresa cuando vi que había tomado mis críticas como una ofensa personal.

Es cierto que ignoré sus dos advertencias de que no me metiera con el darwinismo, pero, aunque no me considero un científico, esto se debió a que, después de recibirlas, hice lo que hubiese hecho cualquier científico serio: traté de verificar y autenticar las credenciales académicas de Wotzkow y, ¿que fue lo que hallé?

Nada. Absolutamente nada.

Después de una exhaustiva búsqueda en la Internet y en las bases de datos de las bibliotecas universitarias, no logré hallar ningún libro escrito por Wotzkow sobre el tema del darwinismo. Ni siquiera pude hallar un artículo académico suyo sobre darwinismo o evolución publicado en una revista científica. Tampoco pude hallar ninguna mención o cita bibliográfica sobre trabajos de Wotzkow en los libros de los principales autores prodarwinistas o anti darwinistas. Lo único que hallé fue el artículo mencionado anteriormente en el sitio web argentino en el que desbarra contra la religión y que fue objeto de tantas críticas.

Si el árbol se conoce por sus frutos, el árbol intelectual Wotzkiano es raquítico y sus frutos son magros. Al parecer, la única persona que considera que Carlos Wotzkow es una autoridad en el campo del darwinismo y la evolución es ... Carlos Wotzkow. Si algo caracteriza la producción intelectual de Wotzkow no es el lenguaje preciso y medido de un científico, sino el uso constante de epítetos altisonantes y de palabras obscenas y de mal gusto. Pero no hay que culparlo sólo a él por ello. Lo más probable es que esto sea el producto de su deficiente formación intelectual en las escuelas castristas.

Por tanto, como incrédulo que soy, y después de no hallar nada que me hiciera llegar a la conclusión de que Wotzkow es un experto en darwinismo o evolución, ignoré sus consejos. Su respuesta a mi trabajo indica que fue una decisión acertada.

Mas aún, en su respuesta Wotzkow afirma, "Porque si yo cobro, según tus opiniones, mintiendo sobre mis resultados en un laboratorio . . ." Esto parece ser una referencia directa a lo que escribí en mi artículo, "An evolutionary biologist is basically an unprincipled, unethical, opportunistic, ambitious individual who is generously paid for spending his working hours looking for facts he can twist to look like evidence of evolution."

Pero lo que no comprendo es por qué Wotzkow se dio por aludido. Cuando escribí esas palabras tenía en mente a los llamados "biólogos evolucionistas", cuya gran mayoría son profesores universitarios y trabajan en laboratorios haciendo investigaciones sobre la evolución.

Pero, aparte de que nunca mencioné el nombre de Wotzkow entre estos biólogos, según lo que he hallado en la Internet, Wotzkow no es biólogo evolucionista, sino ornitólogo. Tampoco he hallado información que indique que es profesor universitario, y mucho menos que trabaje en un laboratorio haciendo experimentos en el campo de la biología.

En la tercera parte de un artículo titulado "Castro y los ecologistas norteamericanos," publicado en el sitio web de la FAEC, Wotzkow se describe a sí mismo como ornitólogo que trabaja en el Departamento de Biología Molecular de la Universidad de Berna, en Suiza. Pero la información que aparece en el sitio web de la universidad describe a Wotzkow como "research assistant/technician" del Cardiovascular Research Center.

Entonces, ¿por qué tomó mi artículo como una ofensa personal imperdonable? ¿Será que Wotzkow padece de delirios de grandeza? Como dice Clint Eastwood en una de sus películas de Dirty Harry, "A man has got to know his limitations."

¿Con qué autoridad científica cuenta Wotzkow para aconsejarme a mí sobre si debo o no escribir sobre el darwinismo? ¿Con qué autoridad científica cuenta Wotzkow para permitirse llamar "oscurantista", "espiritista religioso" y "hazmerreír de la comunidad científica del planeta" al profesor Richard Behe". Una simple búsqueda en la internet bastará para convencer a los lectores de las impecables credenciales académicas del profesor Behe, y de sus extensos conocimientos en el campo del darwinismo y la evolución.

Wotzkow se pregunta que, "¿Para qué quiere Guillermo González un título científico si él acusa al decanato que le graduaría de ser marxista-darwinista? No lo entiendo, a no ser que el título le de más dinero, más fama, y un lugar privilegiado en el altar de Behe."

Desde su lógica particular, a Wotzkow no le pasa por la mente que tal vez las razones que tuvo el

profesor González para actuar en contra de sus intereses materiales y profesionales fueran éticas y morales debido a que es una persona de honestidad, integridad y principios. Pero creo que pierdo mi tiempo tratando de hacerle entender estos conceptos retrógrados y fundamentalistas a una persona tan avanzada y superior como el ateo materialista y darwinista Carlos Wotzkow. Sin embargo, cualquiera que lea la biografía que él mismo escribió para *Guaracabuya*, llegará a la conclusión de que los motivos de Guillermo González no pueden haber sido muy diferentes a los que tuvo Wotzkow cuando criticó al gobierno castrista -- la única fuente de trabajo en Cuba -- por sus acciones en contra del medio ambiente, y esto le acarreó varias visitas desagradables a Villa Marista. ¿Será que los principios de Wotzkow han cambiado diametralmente desde esa fecha, o que esa biografía no se ajusta a los hechos, o que, cuando criticó al gobierno castrista, tan sólo buscaba más dinero, más fama, y un lugar privilegiado en el altar de Guillermo Tell? Wotzkow se tomó como una ofensa personal el que yo acusara a los biólogos evolucionistas -- de quiénes el cree ser parte -- de mentirosos. Pero difícilmente alguien pueda contrarrestar una acusación de mentiroso diciendo mentiras. Y su afirmación de que “empieza siempre sus discursos con aquello de que él profesa la religión judeocristiana, bla, bla, bla, igual que tu, Servando”, no pasa de ser eso, una burda mentira.

Sin embargo, esa afirmación mendaz y gratuita en vez de contradecir le da peso a mi opinión de que los darwinistas se valen de la mentira cuando no pueden hallar verdades que fundamenten sus creencias. Reto a Wotzkow a que aporte pruebas concretas y muestre aunque sea un sólo artículo mío (no discursos, porque no los hago), en el que yo haya expresado siquiera algo referente al respeto y la admiración que siento por los principios éticos del cristianismo -- sobre todo por el que preconiza tratar al prójimo como a uno mismo. Respeto y admiración que, quiero dejarlo bien claro para que no quepan dudas, ni lo oculto ni me avergüenzo de ello, aunque no lo vaya pregonando por las esquinas.

Wotzkow siempre ha sido un infatigable combatiente intelectual en contra del castrismo, y no pongo en duda por un momento su honestidad en este sentido. Sin embargo, un somero análisis de sus artículos en la Internet muestra una evidente inconsistencia. Por ejemplo, en diferentes trabajos Wotzkow ha atacado a Greenpeace y los verdes, al ecologismo militante, a la teoría de que el calentamiento global se debe a la actividad humana, y a que los ecologistas están en contra de la construcción de nuevas plantas nucleares, pero no en Cuba. También Wotzkow ha manifestado que no cree en el oscurantismo de Marx y muchísimo menos en el de Engels. Pero lo que resulta contradictorio es que, al menos aquí en los Estados Unidos, la gran mayoría de los ecologistas militantes, los partidarios de que el calentamiento global se debe a la actividad humana, los del Greenpeace, los verdes, los que se oponen a la construcción de plantas nucleares y refinerías de petróleo, los que proponen el “desarrollo sostenido”, y los darwinistas, pertenecen a un mismo grupo amorfo que también se caracteriza por estar formado por izquierdistas militantes, anticristianos, ateos, humanistas, marxistas, comunistoides y, por supuesto, procastristas.

Y, que conste, que no creo que la ecología o la agricultura orgánica, o la búsqueda de fuentes energéticas que no contaminen el medio ambiente sean malas por sí mismas, todo lo contrario. No es que no esté de cuerdo con el mensaje, sino que no creo en la honestidad de los mensajeros. Tengo sospechas bien fundamentadas de que quienes proponen todas esas medidas -- y, sobre todo, quienes los financian en secreto --, tienen una agenda secreta que, de ser aceptada y puesta en acción, traerá todo lo contrario de lo que predicán.

Por tanto, el hecho de que Wotzkow esté en contra de algunas cosas, pero a favor de otras que están indisolublemente ligadas, sólo puede explicarse debido a ignorancia, confusión ideológica,

o ambas cosas.

En cuanto a lo de creer en los principios de la ética cristiana, no sé qué pensarán los lectores, pero, en lo que a mí me toca, me sentiría mucho más tranquilo si el oficial del submarino atómico que puede lanzar un ataque nuclear devastador, o el científico que trabaja en un laboratorio creando armas bacteriológicas, o – especialmente después que descubrí que un hígado humano se cotiza en el mercado negro por más de 30 mil dólares – que el cirujano que a va a hacerle una operación a mi hija adolescente, es un cristiano que cree, aunque no tenga pruebas científicas que lo confirmen, que la vida es sagrada porque es un don otorgado por un Creador, y no un materialista ateo que piensa que la vida no es más que un accidente de la naturaleza. Si, tal como afirma Wotzkow, esto significa que soy un reaccionario, anticientífico fundamentalista religioso, no tengo objeciones. Lo acepto y me siento orgulloso de serlo. Finalmente, quiero aprovechar la oportunidad para expresarle a Carlos Wotzkow mi más sincero agradecimiento por haber escrito el artículo que provocó esta respuesta. Gracias a él, descubrí ese documento importantísimo que he mencionado anteriormente, el cual tal vez nunca hubiese descubierto de otra forma. Ese valiosísimo documento será fuente de inspiración para escribir varios artículos y posiblemente un programa de la serie de documentales *TruthLies* que estamos creando en Xzault Media Group en California.

Misteriosos son en verdad los caminos del Señor.

Guaracabuya
Organo Oficial de la
Sociedad Económica de Amigos del País